

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Productos de nogal iodado.

Vean los señores médicos los números del mes de Febrero, donde con extension se trata de estos productos usados con profusion contra el linfatismo como el gran trasformador de los humores escrofulosos, el gran alterante, el agente de combate contra el escrofulismo en todas sus formas, ulceraciones, bultos, tumores, cáries, encanijamiento, debilidad, cicatrices, erupciones, supuraciones, etc. Están preparados para el interior «Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado» y «pildoras» id., 16 rs. frasco. Jarabe de nogal iodoferuginoso; frasco, 20 rs. Para el exterior «Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado;» frasco de 6 «onzas», 24 rs. Emplasto de id., 10 rs. onza. «Inyeccion de nogal iodado, 20 rs. frasco.

Denticina infalible.

Remedio el más eficaz para combatir todas las molestias y peligros de la denticion penosa de los niños. Facilita la salida y desarrollo de la dentadura, quitando á los niños el martirio de los dolores de las encías, del fuego de la erupcion dentaria, de los trastornos del estómago y vientre, vómitos, diarrea, convulsiones epilépticas, encanijamiento. Con este medicamento se salvan de los peligros de la denticion cuantos niños lo usan, como ya lo han probado los señores médicos. Cada caja 12 rs., y con 4 rs. más se remite certificada, y por 30 rs. se remiten dos, pues si en lo general basta con una caja, la segunda robustece al niño encanijado por la denticion. Cada caja tiene 18 papeles y se toman tres cada día por mañana, medio día y tarde, y puede usarse con agua ó con leche, almíbar y cosas análogas y con toda clase de alimentos. El éxito es indudable.

Acetles de hígado bacalao.

Mejorables, el «oscuro», libra, 8 rs., y botella de cuartillo y medio, 12 rs. El «rojo», botella de libra, 12. rs.; el «blanco ó desinfectado», 16 rs., y el «ferruginoso», 20 rs.

Nutricina universal.

«Nutrimento alimenticio medicina» de las plantas más nutritivas, de la más esquisita carne y de los pescados más sabrosos y por tanto féculas, gelatinas y «aceite de hígado bacalao, lacto-fosfato de cal, iodo ferroso», tónicos selectos y antiespasmódicos naturales ó antinerviosos, dispuesto en pastillas, siendo sus propiedades alimenticias, corroborantes, tónicas, usado en las demacraciones, convalecencias y afecciones nerviosas. Caja con 250 pastillas, 16 rs.

Magnesia doble.

«Antibiliosa», purgante suave que corrige los desarreglos de estómago, absorbe sus gases, cura sus trastornos y los gástrico-biliosos; desembaraza las vías digestivas, dá tonicidad y fortifica el estómago, extingue las accideces y las afecciones de cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, flatos, digestiones difíciles, etc. Frasco con muchas dosis, 8 rs.

Anticatarrales de Izquierdo.

Que tienen la propiedad infalible de calmar la irritacion, de extinguir la inflamacion de las membranas mucosas, de normalizar los poros volviéndoles á sus funciones, de facilitar la expectoracion, y por tanto, de aplacar y extinguir la tos y el asma y de contener el flujo ó destilacion de las narices, boca y pecho, en los catarros de las fosas nasales, de la laringe, tráquea y bronquios en su estado agudo y crónico, y así se consigue la curacion pronta y radical de los constipados con el «Elixir anticatarral» ó con las «pildoras anticatarrales» de Izquierdo, casi siempre en horas y sin hacer cama ni sudar, y desde luego á las pocas tomas van desapareciendo todas las incomodidades propias de esa afeccion, sorprendiendo la rapidez de la curacion de los catarros y toses de todas clases. El «Elixir anticatarral», frascos de 20 y 10 rs. Las «pildoras anticatarrales», cajas de 20 y 10 rs., y las pildoras con 3 rs. más se remiten. Además hay «Agua de brea concentradísima» y «Jarabe de brea concentrado», frasco, 8 rs., y los mismos medicamentos «iodados», frasco, 12 rs.

Hay los «Jarabes de hipofosfito» fórmula Churchill, el de «cal», el de «sosa», el de «hierro», el de «manganeso» y el de «hierro y manganeso», frasco, 12 rs., muy útiles á los predispuestos á la tisis y á los tísicos, y contienen los sudores nocturnos, extinguen la tos y prestan á la economía el «fósforo», el «hierro» y el «manganeso».

Antigastrálgico saulino.

«Cura admirablemente la gastralgia, ó dolor nervioso del estómago y la «dispepsia ó digestion difícil» y todos los «trastornos estomacales y nerviosos» como el «remedio supremo» é infalible. Frasco de 120 dosis, 40 rs. Se usan de 5 á 10 gotas al acostarse y al levantarse y al concluir cada comida y siempre que se presente el dolor, en un poco de agua azucarada. Exitos seguros.

Contra intermitentes.

«Probadas hasta la evidencia» están las «pildoras febrífugo infalibles» de Fernandez para las calenturas intermitentes, sean «cuartanas, tercianas ó cotidianas», rebeldes, 24 rs. caja, y para benignas, 12 rs. media caja; con 3 rs. más se remiten, y por 114 rs. se remiten seis cajas ó doce medias; se toman 9 pildoras al día y tiene 81 la caja y 40 rs. la media caja.

Pildoras salutariferas.

«Purgante derivativo» desobstruente contra el estreñimiento pertinaz de los catarros intestinales, usadas en los pequeños trastornos digestivos, dolores de cabeza, afecciones del hígado y de la piel, erisipela, obstrucciones, ictericia, melancolía, histerismo, etc. Derivan y extinguen los humores que se cargan á la cabeza, vista, cara, boca, garganta y pecho. Es purgante suavísimo que no causa molestias. Caja de 50 pildoras, 12 rs., y con 3 rs. más se remiten.

Antigotosos y Antireumáticos.

«Píldoras antigotosas ó antireumáticas.» Caja, 20 rs. Se usa una cada tres horas. «Bálsamo antigotoso ó antireumático.» Frasco 20 rs. Con las «píldoras» y el «bálsamo» ceden los dolores reumáticos ó los gotosos.

Afecciones de los pechos.

«Pomada contra las grietas de los pechos» Frasco, 8 rs. Las cura en tres días «Linimento pre-ervativo» de las «enfermedades de los pechos.» Frasco, 10 rs. Usado desde dos meses antes del parto se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las recién paridas.

Cerveza campesina concentrada

Es el mejor «tónico» superior á todas las cervezas nacionales y extranjeras, que facilita las funciones del estómago, fortaleciéndole para digerir lo más indigesto. Una cucharada convierte á un vaso de agua en la mejor cerveza. Botella para 24 cuartillos de cerveza, 20 rs. Usada á las comidas y á cualquier hora.

Menorragias.

Las rebeldes y las benignas ceden irremisiblemente y prontamente sin consecuencias á la «Inyección antiblenorrágica al iodo» frasco, 20 reales, y mejor si se usa á la vez el «Antiblenorrágico infalible» al interior; caja, 24 reales.

Zarzaparrilla universal.

«Soberano depurativo» de la sangre que evita las apople-

gias á los predispuestos, extinguen las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de «bilis» y toda clase de vicios humo- rales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipe a. la salivación mercurial y los ardores de la sangre y de los intestinos, opresión de garganta; frasco, 20 reales y seis frascos 72 reales, medio frasco 12 reales y seis medios frascos 48 reales; una cucharada tres veces al día en un vaso de agua.

Minorativos de la sangre.

Alcoholaturo de «acónito» frasco, 4 rs; de «canchalagua» 6 rs; de «acónito y canchalagua» 6 rs. Aminoran fluidifican, depuran y refrescan la sangre.

Dolor de muelas.

«Espirítu odontálgico» frasco 12 reales; para el dolor nervioso de la dentadura en parte ó en todo, con solo oler el frasco desaparece el dolor; «odontálgica» frasco 8 rs., para el dolor por caries, en el acto de aplicarlo con hilas ó pincel cede el dolor.

Estos productos se espendeden, además del autor, Madrid, Pontejos, 6 y Ruda 14, en Zaragoza, Rios; Valladolid, Dr. R. Guerra; Béjar, Comendador; Salamanca, Villar y Pinto; Haro, Baltanas; Burgo de Osma, Sienes; Talavera, viuda Lizana, San Vicente la Barquera, Monzon; Torrelavega, Cacho; Toledo, Elegido; Sevilla, Gradas de la Catedral, botica, etc.

(236)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto á la del distinguido profesor D. Vicente Burron y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien á la humanidad, me mueve á participarles el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curación de mi señora madre, autorizando á Vds. la publicación de esta carta para que así llegue á noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga á los que sufran padecimientos como del que me ocupo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que al hacerla sufrir mucho, ponían en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creimos incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir

acompañados de una tos constante, esputos sanguinolentos, bre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí á las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque á su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasión de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y asimismo la expectoración, volviendo apetito y volviendo á recobrar su habitual animación y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vazquez.—Sic callejón de Leganitos, 2, principal.—Madrid.»

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodríguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (237)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Dilatorias y complicaciones.— Suceso notable.—SECCION DE MADRID.—Y sin embargo es cierto.—EPIDEMIOLOGIA.—Epidemia de viruela anómala observada en Azagra (Navarra) por D. Antonio Vieta.—Parálisis consecutivas.—SECCION PRÁCTICA.—Oclusión intestinal (vulgo miserere) curada por las enemas gasigonas.—PRENSA MEDICA.—Signos de la muerte.—Colodion antiséptico clorado.—Tratamiento metódico de las hipotrofias y atrofas.—Precauciones en las enfermedades crónicas del corazón.—El agua oxiazótica.—Prescripciones y fórmulas.—Tópico contra la odontalgia.—Tintura amoniaca de almizcle.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 11 de Marzo de 1875.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Movimiento de la población.—El alcohol en el hombre sano.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

DILATORIAS Y COMPLICACIONES.—SUCESO NOTABLE.

Viendo estábamos que el dichoso asunto de las direcciones de aguas y baños minerales vacantes iba cada vez á complicarse más y tomar peor aspecto; y es lo cierto que no nos hemos equivocado, como lo acredita bien la real orden que hallará el lector en otro lugar.

Esas vacantes van á proveerse *interinamente* en los que tenían á ellas derecho segun el reglamento de 1868, por más que dejara la revolucion de reconocérsele con posterioridad, en los que resultaron favorecidos por la suerte en el concurso libre y en los propuestos por el tribunal de oposiciones; y no hay duda que, dadas las circunstancias, hay en esta determinacion alguna equidad, por más que sea desagradable para los que en el reparto dejan de alcanzar la plaza en que tenían clavada la vista.

Entre tanto el expediente se entrega al Consejo de Sanidad, para que deshaga la maraña, *si puede*, antes que comience la temporada de 1876; y si lejos de conseguirlo van añadiéndose dificultades, y mucho lo tememos, seguirá otro año la *interinidad*, quedando al fin la resolución *ad kalendas græcas*.

Las intemperancias, las exageraciones, los procedimientos apasionados, rara vez dejan de rendir tales frutos. Aun pueden cometerse mayores desaciertos, y lo tememos mucho... Calma y buen consejo recomendamos á todos.

—No hemos asistido en nuestra larga vida periodística, ni hemos de asistir aunque volviéramos á nacer de nuevo, á un acto como el que vamos á referir, honrosísimo para la ciencia y en parti-

cular para uno de sus más entusiastas cultivadores.

Aproximándose el día en que el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco ha de celebrar, con solemnidad desusada, la inauguración del grandioso *Museo antropológico* que ha erigido en el paseo de Atocha, ha tenido este apreciable compañero la delicada atención y cortesania de invitar previamente á toda la prensa periódica madrileña, así política, como literaria y científica, para que examinase el establecimiento con detención mayor que podría hacerse el día de la inauguración. Y en efecto, el lunes último, á las dos de la tarde, acudieron los representantes de casi todos los periódicos que en la corte de España ven la luz pública, á su casa Museo, como exigía lo atento de la invitación y lo importante del objeto.

No hay necesidad de decir que á todos recibió el Dr. Velasco muy cariñosamente, ni tampoco que ninguno le escaseó las pruebas de estimación que merece. A un hombre que invierte cuanto le ha permitido ahorrar durante su ejercicio profesional una vida tan laboriosa como modesta, en erigir un templo á la ciencia de su cultivo, no hay forma de escasearle ni la admiración ni la alabanza.

En un breve y ordenado discurso dió á conocer el Dr. Velasco toda la estension y alcance del pensamiento que le viene preocupando largos años hace, y que se ha propuesto llevar á realización cumplida construyendo su Museo, é hizo ver además la importancia que en el arte médica tiene la enseñanza práctica, y todo el amor que profesa á los estudios anatómicos y al método demostrativo.

Exigiendo la cortesía que alguien le contestara, hízolo el Sr. Meadez Alvaro prodigando al pensamiento los debidos elogios y admirando el entusiasmo científico, los laudables deseos y la generosidad espléndida del Sr. Gonzalez Velasco, que iba depositando como ofrenda sobre las aras de la ciencia el producto que esta le rinde, ejemplo no ya raro sino *único* en nuestros tiempos, y creemos que también en los pasados. Asimismo hizo uso de la palabra, en análogo sentido, el Sr. Tejada y España, pasando todos seguidamente á examinar uno por uno los departamentos del Museo, que en su principal parte es monumental.

No es oportuna ocasión esta de hacer ni aun la más ligera descripción de él, ni pudiéramos dar aproximada idea de los tesoros que allí tiene el Sr. Velasco coleccionados. Bástenos decir que siendo tan grandioso como es, no alcanza, ni con mucho, á llenar los deseos de su dueño...

Baste por ahora la noticia que vamos dando, para que los médicos españoles, y aun los de todos los países, conozcan, para honra y gloria del Dr. Gonzalez Velasco, el alcance de su noble propósito, y la grandeza de su generoso sacrificio. En un país como el nuestro, donde los médicos vivimos en la estrechez y hasta en la pobreza, maravilla que uno, á fuerza de trabajo y de economía, haya reunido, para invertirla en la construcción de un *Museo antropológico*, la suma enorme que representa y constituye casi toda su fortuna, además de otra tanta en penosa labor para reunir los preciosos objetos que encierra.

El Dr. Velasco no gusta dejar las cosas incompletas, y su espíritu galante y afectuoso le sugirió la idea de obsequiar con un espléndido banquete á todos los representantes de la prensa. Tuvo este lugar en la fonda Española, calle del Carmen, y fué muy digno del anfitrión, no dejando cosa que apetecer ni aun al gusto más delicado.

Excelente rato pasó allí el representante de *EL SIGLO MÉDICO*, á quien prodigó el Sr. Velasco sus atenciones, viéndose rodeado del periodismo madrileño y también de alguno que representaba el de las provincias y el extranjero, él que no ha dejado un día de ser periodista desde setiembre de 1836, ya político, ya científico, ya ambas cosas á la par, y que morirá sin duda alguna siéndolo.

Al llegar aquí, no podemos hacer cosa mejor que completar el relato transcribiendo lo que *El Popular* ha dicho:

«Correspondiendo á la galante invitación del Dr. Velasco, cuyo museo visitaron ayer mañana los representantes de la prensa periódica, así política como la médica y literaria, se reunieron anoche en la fonda Española, invitados por el Sr. Velasco, los Sres. Alba Salcedo, director de *La Patria*; Maison, redactor de *La Nación*, diario parisiense; Carrion, de *La Independencia belga*; Tejada y España, por *El Génio Médico*; Dr. Angel Pulido, redactor en jefe de *El Anfiteatro anatómico español*; el Sr. Guimerá, por *La Prensa*; Prida, por *El Tiempo*; Tárrago (José Maria), por *El Popular*; Vargas, por *El Imparcial*; Medina, por *La Revista Europea*; Gonzalez Calleja, por *La Correspondencia Médica*; Dr. Lopez de la Vega, por *La Reforma de Lugo*; Maestre, por *La Correspondencia*; Ramirez y La Guardia, por *El Magisterio Español*; Leonard, por la *Gaceta de Madrid*; Prieto y Prieto y Rico, por *La Ilustración Española y Americana*; Frontaura, por *El Cascabel*; Gonzalo de las Casas, por la *Gaceta del Notariado*; Mendez Alvaro, por *EL SIGLO MÉDICO*; Tebar, por *La Política*; Perez Lirio, por *La Bandera Española*; Soler, por *El Diario Español*, y Figarola, por *La Iberia*. Además asistieron los Sres. Perez Rioja, Dr. Gimeno, Peña y Goñi y Saiz Cortés.

Presidió la mesa el expresado Sr. Velasco, teniendo á su derecha al Dr. Saiz Cortés, y á la izquierda al consejero de Sanidad, Sr. Mendez Alvaro, en frente al Sr. Te-

jada, colocándose los demás señores segun las afecciones que cada uno siente en semejantes casos.

Terminada la comida, que ha sido delicada, servida con exquisito gusto, se levantó el anfitrión al servir el Champagne, y en sentidas elocuentes frases dió las gracias á los comensales por haber aceptado su obsequio, añadiendo que su único objeto, al fundar el Museo, era contribuir á la enseñanza de la juventud estudiosa, para la cual siempre estarían abiertas las puertas de él, y terminó brindando por la prensa, que contribuye á difundir por todas partes los conocimientos humanos.

Por último, expresó que no podía menos de significar su gratitud al Sr. Rioja, porque le habia salvado de la destrucción de los carlistas muchos objetos que forman parte del Museo.

El Sr. Nieto, en nombre de la prensa allí reunida, dió las gracias al Sr. Velasco por la delicada atención que habia tenido con sus representantes.

Usó de la palabra el Sr. Mendez Alvaro, que con elegante dición expresó la gratitud que el país debe al doctor Velasco por el sacrificio inmenso que habia hecho con la creación del Museo, que es de un valor inapreciable, lo cual demostraba gran abnegación y desinterés en su fundador.

Expresó sus grandes simpatías por la prensa periódica, á la cual desde muy joven se habia dedicado, asegurando que ella era su segunda madre, puesto que le debia cuanto representaba.

Brindó despues el Sr. Rioja en correctas y delicadas frases, que agradecia muchísimo, pero que no podia aceptar las lisonjeras expresiones que el Sr. Velasco le habia dedicado, puesto que él no habia hecho mas que secundar los trabajos que otros señores habian llevado á cabo en Zarauz para salvar de la destrucción los objetos del Museo, que el Sr. Velasco tenia en la quinta que en dicho pueblo posee.

También el Sr. Frontaura brindó en breves frases, así como los Sres. Tejada y Pulido, y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

En suma, la reunion no ha podido ser más agradable, todos se han retirado muy reconocidos al ilustrado doctor, que con su trabajo ha levantado un verdadero monumento á las ciencias naturales, y en especial á la médica, á cuyos estudios lleva consagrada toda su vida, durante la cual ha examinado la cifra enorme de 8.280 cadáveres, á cuya inspección debe, sin duda, el éxito que ha obtenido en sus trabajos anatómicos, habiendo llegado á tener una reputación europea.»

Solamente nos falta ya felicitar al Dr. Velasco y mostrarle por sus deferencias el testimonio de nuestra gratitud.

DECIO CARLAN.

MADRID 4 DE ABRIL DE 1875.

Y SIN EMBARGO ES CIERTO...

Plúgonos escribir y publicar, en el número de este periódico correspondiente al día 7 de Febrero último:

cierto artículo que llevó por título «*La obstetricia en España*,» cuyo artículo ha tenido la dicha de levantar una especie de *tempestad tocológica*. ¿Quién había de imaginarlo siquiera, aun viviendo aquí, donde el periodista,—sobre todo el periodista médico!—se pretende que se reduzca indignamente á una especie de prostituto sin cartilla, destinado á llamar hermosos, á besuquear y á satisfacer hasta los más caprichosos y livianos apetitos de todo el que se presenta? ¡*Proh pudor!*

¿Ni aun el consolador desahogo de decir las *verdades* ha de quedarle á un mísero escritor de por vida, siquiera sea tan solo en calidad de entretenimiento y *pour reparer des ans l'irréparable outrage*? ¿No han de quedar sus carnes á cubierto del primer diente dañino que guste clavarle en ellas y dejar inoculada su ponzoñosa baba por más que observe siempre con esmero aquel precepto, por la prudencia dictado, de *parcere personis, dicere de vitiis*?

Primeramente,—aunque el principal pensamiento del artículo fué procurar que la enseñanza de las matronas se mejore, y que, formándose un crecido número de ellas con tal cual instruccion, puedan acudir á la asistencia de los partos naturales, como en los más cultos países del mundo sucede, y *auxiliar* á los médicos en ciertos servicios personales *humildes*, con gran realce de la dignidad profesional—se mostró ofendida una señora matrona, por haber sentado que las de esta clase reciben en la enseñanza que se les dá escasos conocimientos teóricos, y no los tienen más abundantes prácticos cuando alcanzan el título, aunque reconocia la exactitud de nuestra aseveracion, tan solo por vivir nosotros en la ignorancia de que habia entre todas una,—¡ella justamente!—que supo buscar buen maestro, y se ingenió además para que, merced á recomendaciones é influencias, se la abrieran las puertas de las clínicas de la Facultad y consintiera *algún profesor de la Beneficencia domiciliaria* en llevarla á su lado para completar su instruccion.

¡Ved aquí á la lógica como atravesada y reclamando la version á toda prisa! Pues la *escepcion* que constituye esa señora matrona, lejos de contrariar la *regla general* la confirma y corrobora. Si la enseñanza oficial hubiera sido para ella completa, de más estaba apelar á los recursos de que se valió, movida por el laudable deseo de adquirir aquellos conocimientos prácticos que echaba de ménos. Parécenos esto por todo extremo óbvio.

Pero nada hay aquí de particular, y lo dejamos pasar por tanto buena y cortesmente, recordando que en ocasiones, si no se siente uno urgado muy en lo vivo, es preferible pecar de silenciosos y sufridos que de garladores y rijosos. Encojámonos de hombros, y digamos para nuestros adentros:

Aprended, viles obrillas,

A morir sin murmurar.

Más adelante supimos que alguien habia encontrado motivo de censura en aquel escrito, y que en respuesta suya se disponia otro; y, la verdad sea dicha, lo celebrábamos por cuanto así tendríamos coyuntura oportuna para explanar más y poner quizás más en claro nuestras ideas. Esplicándose es como la gente se entiende: á veces la torpeza del que escribe y la susceptibilidad del que lee, son motivo de que las cosas se trabuquen y enreden hasta un punto increíble.

«*Tout sens devient douteux, tout mot á deux visages.*»

De esta suerte reflexionábamos:

Al sentar que la enseñanza práctica de la tologia es en nuestras escuelas menos copiosa de lo que conviene para el aprovechamiento de los alumnos y los progresos generales del ramo, no presumimos haber dicho ni una *falsedad*, ni un *desatino*, ni una *inconveniencia*. Dispóngase un departamento con seis veces más parturientes, ordénese la manera que más facilite la observacion práctica de los alumnos, utilícese para la enseñanza la casa de maternidad y la sala de parturientes del hospital provincial, no se desperdicien esos elementos de instruccion que la mencionada matrona fué á buscar en la Beneficencia domiciliaria, y saldrán sin duda los médicos más instruidos en tologia. ¿Es este algún pecado mortal de los reservados á la Santa Sede? ¿Hay alguna inconveniencia en ocultarlo, ó es preferible al contrario descubrir el mal con la noble y patriótica mira de que se corrija?

Cuando dijimos que la mayoría de los médicos muestran poca aficion al ejercicio del arte obstetricia, procurando desentenderse de él cuanto pueden, sobre todo en los pueblos, ¿nos apartamos acaso un ápice de la verdad? Ciertamente es que en Madrid, donde hay un crecido número de profesores respecto á la poblacion, y lo propio en otras grandes ciudades, no falta quien acuda presuroso cuando le llaman para asistir un parto—¡así hubiera muchos!—pero no lo es menos, que si sucede esto allí donde la más desdichada asistencia vale siquiera ocho ó diez duros, pudiendo llegar á 2 ó 4.000 rs., en las poblaciones pequeñas, donde se sale á *escudo* ó *duro* por parto, gustan más los profesores de que les dejen en paz, al amor de la lumbre ó entre las sábanas, acurrucaditos al lado de sus caras mitades, y se valen de cualquier mujer más ó ménos diestra en el asunto, de un ministrante ó un practicante. ¿Qué lo hemos de hacer nosotros si sucede así? Y es además innegable que en Madrid mismo y en las grandes poblaciones se dedicarían muchos más médicos á la obstetricia si hubiera matronas en suficiente número para servir-

les de ayudantes, y no tuvieran que estarse horas y más horas á pié firme, pasando malos días y peores noches.

¿Se habrá de deducir, porque sea escasa la enseñanza práctica en las Facultades, y porque muchos médicos se retraigan del ejercicio de la tocología, que el arte se halla enteramente abandonado entre nosotros, y que faltan comadrones tan eminentes como en las demás naciones?

Quien tal deducción sacare de nuestro artículo, daría indicios de una especie de distocia intelectual, quizás de tan difícil remedio, que no alcance nuestra mano á corregirla. ¿Ofrece la menor repugnancia á una razón de bien sentado estómago, que en un país, dedicándose pocos médicos á la obstetricia, sean, por esa causa misma muy instruidos y hábiles los que existan? El corto número favorece justamente la práctica copiosa, y la práctica es la que forma los buenos tocólogos. Por eso precisamente la echamos nosotros de menos en la enseñanza de las Facultades, y aun para las matronas.

Por fin vino una *salida de pavana académica*—por algo se ha dicho *academicorum irritabile genus*—á poner término y remate á nuestro sufrimiento, y á abrir nuestros labios, ó mejor dicho, á tomar nuestra pluma. Según hemos leído en el acta de la Academia de Medicina que en el número de este periódico correspondiente al 21 de Marzo último se publicó, en la sesión de 4 del mismo mes aludió cierto académico á nuestro referido artículo, lamentándose «de que algunos consideren la obstetricia como una parte poco noble de la Medicina, como un ejercicio no muy digno de un hombre de ciencia.» En vista de esto, y ateniéndonos solamente á ello, por su carácter en cierta manera oficial, y prescindiendo del resultado de algunas indagaciones con posterioridad hechas, nos ocurre, en primer lugar, decir que es verdaderamente una lástima se haya arrojado el susodicho académico á incurrir en la inconveniencia de armar polémica con un periódico—*non erat locus!*—desde la tribuna de la Academia; y después de esto nos ocurre que no es menos de sentir el hecho de haber tratado el asunto sin leer bien previamente el artículo, que en términos poco ó nada académicos se metió á censurar, ó en otro caso de no haberle entendido, cosa que aun nos parecería más desdichada, si no fuera increíble dada la ilustración y sutileza de ingenio del académico referido.

Nos place en tales cuestiones la demostración, y en el presente caso es bien fácil por cierto: no hay más que copiar los párrafos que han ofendido la pulcra susceptibilidad del académico tocólogo, ó del fogoso y no muy discreto abogado de los profesores que ejercen ese ramo del arte médica. Hélos aquí:

«Ni en las grandes poblaciones pueden los médicos, si-

quiera se dediquen especialmente á la tocología, emplear el largo tiempo que muchos partos reclaman; por la necesidad en que se hallan de atender á más de uno, y por lo embarazoso y molesto de una asistencia que suele tener ménos de científica y profesional que de personal y puramente doméstica.

»Véase aquí la causa de que muy pocos médicos se dediquen á la obstetricia, de que casi todos la repugnen y la desatiendan. Parece que la dignidad del hombre, y á más de esto la dignidad de quien tras largos estudios ha adquirido el diploma de licenciado ó doctor, se deprimen extremadamente descendiendo á cierto género de servicios y cuidados que reclama el estado de las parturientes. Dígase lo que quiera, un doctor borlado, un licenciado, un hombre de ciencia, formal y digno, hacen muy desairado, humilde y aun ridículo papel, ejerciendo funciones más propias de mujeres convenientemente instruidas para desempeñarlas con acierto.»

Ahora bien, ¿hay en estos párrafos, aunque escritos con viveza para mejor lograr que produzcan efecto, algo que indique el propósito de presentar á la obstetricia como una parte poco noble de la Medicina, como un ejercicio no muy digno de un hombre de ciencia? ¿No resalta, aun para las inteligencias de temple más flojo, que fueron dictados con la mira de enaltecer el ejercicio de la obstetricia y aumentar su dignidad, apartando de ella cierto género de servicios y cuidados que reclama el estado de las parturientes, para confiarlos á las matronas, evitando de esta suerte que todo un doctor se vea obligado, por la costumbre y la falta de esas auxiliares, á ejercer funciones más propias de mujeres convenientemente instruidas que de sábios académicos, por ejemplo?

A ninguna persona de buena fé ocurrirá negar que fuera de algun especialista muy distinguido y caracterizado, tienen los médicos, por falta de matronas, que prestar aquellos servicios; ni tampoco que ese es un motivo para muchos de repugnancia y retraimiento. Además, nadie ignora que no pocos comadrones célebres, aun en países donde las matronas abundan, han censurado como nosotros que desciendan algunos, sobre todo no habiendo necesidad, á ciertos oficios impropios, que rebajan sin duda alguna la nobleza de la ciencia y el prestigio del arte.

Bien pudiéramos, á estimar este prestigio en ménos, referir aquí los diferentes servicios y cuidados, que sientan perfectamente en una matrona, y aun podían pasar en uno de los antiguos cirujanos, pero de los cuales convendría que prescindieran los profesores de alto grado académico cuando haya matronas en suficiente número para desempeñarlos. Fuera sin embargo bajo algun aspecto desagradable ese detallado relato, y no hay para qué conociéndolos todos.

«Por el secreto anunciado

No os apeneis, buen doctor,

De todo lo relatado

Lo callado es lo mejor.»

Y no es de
peño de tale
mientras falt
porcionado
tro artículo,
más alta sabi
ploma de sa
D. Pedro VI
S. M... ¡Y no
bre que ha h
Nosotros
todo lo que
obstante su
manos subal
Pero bast
revancha, c
que nos pa
dejamos po
otro galican
Pourquo

EPIDEMIA
AZAGRA

1 á 3 a

3 á 6 a

6 á 10 a

10 á 15 a

15 á 20 a

20 á 25 a

40 a

50 a

1 á 3

3 á 6

6 á 10

10 á 15

15 á 20

Inv
el

emplear
a necesi-
y por lo
ele tener
y pura.

se dedi-
y la des-
á más de
adquirido
extrema-
y cuida-
Dígase lo
hombre
humilde
ropias de
peñarlas

ue escri-
oduzcan
separar á
e la Me-
un hom-
igencias
la mira
umentar
de ser-

las par-
ando de
do, por
ejercer
ntemen-
ejemplor

á negar
guido y
e matro-
oco que
cia y re-
os coma-
atronas

ue des-
cesidad,
uda al
del arte.

en mé-
idades,
, y aun
os, pero
los pro-

matro-
. Fuera
ese de-
éndolos

Y no es decir esto que haya desdoro en el desempeño de tales funciones, verdaderamente humildes, mientras falten las auxiliares cuya creacion en proporcionado número tenia por objeto reclamar nuestro artículo, ni que sea incompatible aun con la más alta sabiduría. En nuestro poder tenemos un diploma de sangrador expedido en el pasado siglo por D. Pedro Virgilí, que se titulaba proto-barbero de S. M... ¡Y no por eso dejaba de ser un grande hombre que ha honrado á la cirugía patria!...

Nosotros aspiramos á separar del arte obstetricia todo lo que á él no corresponde, y aun algo que, no obstante sus relaciones, puede desempeñarse por manos subalternas.

Pero basta: á repetir íbamos, como en calidad de *revancha*, cierto verso del Dante que á este caso sí que nos parece venía como anillo al dedo; mas le dejamos por vulgar, recordando en cambio este otro galicano:

Pourquoi donc la colère ou suffit le dedain?

R. V.

EPIDEMIOLOGIA.

EPIDEMIA DE VIRUELA ANÓMALA OBSERVADA EN AZAGRA (NAVARRA) POR D. ANTONIO VIETA.

Parálisis consecutivas.

CUADRO ESTADISTICO.

INVADIDOS.

1 á 3 años.	Ambos sexos.....	20	
3 á 6 años.	{ Hombres.....	13	20
	{ Mujeres.....	7	
6 á 10 años.	{ Hombres.....	10	16
	{ Mujeres.....	6	
10 á 15 años.	{ Hombres.....	20	40
	{ Mujeres.....	20	
15 á 20 años.	{ Hombres.....	35	63
	{ Mujeres.....	28	
20 á 25 años.	{ Hombres.....	3	5
	{ Mujeres.....	2	
40 años.	Mujer.....	1	1
50 años.	Hombre.....	1	

MUERTOS.

1 á 3 años.....			9	}	23
3 á 6 años.	{ Hombres.....	1	2		
	{ Mujeres.....	1			
6 á 10 años.	Hombres.....	2	2		
10 á 15 años.	{ Hombres.....	1	2		
	{ Mujeres.....	1			
15 á 20 años.	{ Hombres.....	3	8		
	{ Mujeres.....	5			

Invadidos en el mes de...	{ Enero.....	5	166
	{ Febrero.....	15	
	{ Marzo.....	18	
	{ Abril.....	48	
	{ Mayo.....	38	
	{ Junio.....	38	
	{ Julio.....	4	

Muertos en el mes de.....	{ Enero.....	1	23
	{ Febrero.....	3	
	{ Marzo.....	4	
	{ Abril.....	5	
	{ Mayo.....	3	
	{ Junio.....	7	

Los facultativos que ejercemos en poblaciones de corto vecindario, máxime los que llevamos algunos años de residencia en el mismo punto y por consiguiente conocemos personalmente á todos y cada uno de sus habitantes, no solo físicamente, sino en su posicion material y social, costumbres y demás circunstancias que al médico importa analizar, somos los que estamos en condiciones más apropiadas para seguir paso á paso la marcha de una epidemia. Por esta razon los cuadros estadísticos que, en mi concepto, merecen preferente atencion para el completo estudio de las dolencias que presentan este carácter, son los que, llenando las condiciones apetecidas, estén hechos por profesores que conozcan á fondo las localidades y habitantes de los pueblos en que se dedican al ejercicio de nuestra humanitaria carrera.

Como por otra parte, á pesar de lo mucho que se ha adelantado en epidemiología, no se ha llegado aun á su *ultimatum*, sino que por el contrario, estamos viendo todos los dias variaciones, ya en el curso, ya en otra particularidad de las dolencias, de aquí que yo, á pesar de mi insuficiencia, me considere obligado á esponer ante mis comprofesores, por medio del ilustrado periódico EL SIGLO MÉDICO, lo que he podido apreciar en el curso de la epidemia variolosa que por espacio de medio año ha reinado en esta poblacion.

Si de mis observaciones resultare algo con que poder aumentar lo que hasta aquí se ha dicho relativo á la dolencia que acabo de mencionar, habré logrado el objeto que me propuse al publicarlas; si así no fuera cúlpease á mi poca costumbre de escribir para el público, sobre todo para el público instruido, como lo es el que constituye la clase médica.

Profilaxis.

Para nadie es desconocido el papel que desempeña la vacunacion en la profilaxis de la viruela, y por consiguiente la importancia que, al desarrollarse una epidemia de esta clase, debe darse al mayor ó menor número de los que se hallen vacunados. Por lo que á esta poblacion se refiere, objeto preferente de mi trabajo, diré que me consta de una manera positiva, que la mayoría de los individuos están sin vacunar, lamentando no poder presentar una estadística exacta, relativa á este punto, por no ser posible á un solo individuo, desprovisto de carácter oficial, obligar á que se dejen reconocer todos los habitantes de una poblacion, pues de otro modo, que es lo que yo he hecho, no hay la evidencia necesaria para numerar los hechos, y se expone uno á equivocaciones, bien por error de los interesados, bien por malicia para no hacer pública su desidia ó su falta de fé en un medio cuya utilidad ha demostrado la experiencia.

Ya que no me es posible precisar el número de los vacunados, diré que de mis anotaciones deduzco que la mayoría de ellos se hallan desde el nacimiento á los diez años.

hasta cuya edad lo estarán la tercera parte; lo cual prueba á la vez que la idea de la vacunacion va abriéndose camino de algunos años á esta parte entre la gente menos ilustrada, como son la mayoría de los moradores de los pueblos agrícolas; de diez á veinte años estarán vacunados una quinta parte, no teniendo noticia de otros revacunados que de cincuenta y uno que lo han sido de seis años á esta fecha, los cuales tienen una edad que oscila entre diez y seis y veinticuatro años.

A pesar de estas favorables condiciones para el desarrollo de la viruela, es lo cierto que el número de los invadidos, en proporcion de los habitantes, ha sido escaso, pues siendo aquellos 166 y estos 1.742 (último censo), corresponde el 9,5 por ciento, ó sea menos de la décima parte de la poblacion, lo cual debe llamar desde luego la atencion del observador.

Teniendo en cuenta que este pueblo se halla en la margen izquierda del Ebro y Ega, y limítrofe á ambos rios; que una gran parte de su jurisdiccion es de regadío, y una de sus principales cosechas es la del cáñamo, cuya planta, además de otras operaciones, necesitaba la que los agricultores llaman empozar, ó sea cogerla en pozos llenos de agua, en los que se queda dicho líquido estancado por bastante tiempo, se comprende perfectamente que sean aquí endémicas las fiebres intermitentes, que si no *per sé*, exceptuando algunas perniciosas que se hacen mortales, por sus accidentes consecutivos, llevan al sepulcro anualmente algunos individuos, sobre todo niños, y disminuyen la vida media de todos los pobladores. Esta endemia explica suficientemente, en mi concepto, el por qué del corto número de invadidos, dadas las desfavorables circunstancias de vacunacion, como si la naturaleza tendiera á compensar la mortandad media de las poblaciones. Lo mismo ha sucedido en la epidemia de sarampion y de fiebres tifoideas que se padecieron en los años 71 y 73 respectivamente en esta localidad.

Etiologia.

Sexo. No del todo conforme con los autores relativamente á esta circunstancia de la etiologia, debo manifestar que el número de varones invadidos es de 92, y el de mujeres 74, ó sea mayor número de aquellos que de estas, cuyo número es mayor de lo que á primera vista aparece, si se tiene en cuenta que el total de las mujeres de esta villa es mayor que el total de los hombres. Para la estadística del sexo calculo que los invadidos menores de tres años son la mitad hombres y la mitad mujeres.

Estado. Todos los acometidos eran solteros, á no ser los dos de mayor edad, y un hombre de 24 años que era casado.

Tiempo de la epidemia. Además de lo expuesto en los cuadros por meses, debo manifestar que el primer caso se presentó el 6 de Enero, desde cuya época fué aumentando el número mensual de invadidos hasta Abril que descendió; pero guardando paralelismo en los meses de Mayo y Junio, presentándose únicamente cuatro invasiones en Julio hasta el 18, en que acaeció la última, con la cual se terminó dicha epidemia, sin que hasta el día haya tenido ocasion de observar ningun otro varioloso.

El 21 del último mes citado se verificó un desprendi-

miento de gran cantidad de peñas sobre este pueblo, que causó 90 muertos, 15 heridos, varios contusos y el desplome de 60 casas con las pérdidas pecuniarias consiguientes; despues de este triste acontecimiento, del cual los lectores tendrán conocimiento por los periódicos políticos, no se ha vuelto á presentar ningun caso, el último lo fué tres dias antes. ¿Tendrá relacion la gran disminucion de los invadidos en Julio comparados con los de los meses anteriores, y la desaparicion de la epidemia en un tiempo de calor, generalmente considerado á propósito para su incremento, con un fenómeno tan trascendental en la manera de ser de la poblacion? No me atrevo á resolverlo en ningun sentido; pero llamo la atencion de mis compañeros sobre tal coincidencia, y aunque es difícil que se presenten fenómenos análogos en otras poblaciones, y mucho más difícil aun que estos fenómenos coincidan con un estado epidémico, bueno será tomar acta de lo aquí sucedido para coordinarlo, si hay posibilidad, con otros hechos parecidos, y despues resolver lo que la observacion haya demostrado ser lo cierto.

Contagio. Si alguna duda tuviera del carácter contagioso de la afeccion que me ocupa, se desvanecería con solo observar la marcha de la epidemia. Los tres primeros casos que se presentaron lo fueron tres tiradores del Norte, que ambulantes por los pueblos comarcanos en que reinaba la viruela, vinieron á curarse á esta por tener aquí sus respectivas familias. Siguiéron á estos dos hermanos de los dos que primero vinieron, despues otros dos individuos de las mismas familias, hasta el punto de que en una de ellas se vieron sucesivamente atacados cuatro hermanos y el padre, que es el de mayor edad que figura en el cuadro. Prosiguieron en aparicion un hijo de un vecino del primer acometido que frecuentaba esta casa, despues otro hermano de este, y sucesivamente los que en roce más frecuente han estado con los acometidos antes que ellos.

En las demás circunstancias etiológicas nada he encontrado digno de especial mencion.

Curso de la dolencia.

En la incubacion, invasion y principio de la erupcion he apreciado lo que generalmente se observa en dichos periodos de la viruela; no así en el de supuracion, que se ha modificado considerablemente, por cuya razon me detendré en esta particularidad, que es una de las que más me han llamado la atencion. Esta anomalía en el curso de la referida enfermedad ha sido tambien apreciada por mi digno compañero y amigo D. Gregorio Collado Búrgos, médico-cirujano de Villabuena de Soria, que accidentalmente se encontraba en esta.

A los cuatro ó cinco dias de la erupcion se observaba una viruela con todos sus caracteres esenciales, y únicamente llamaba la atencion el corto número de pústulas que se hacian umbilicadas, pues apenas tenian este carácter de la sétima á la sexta parte de las mismas, y de las restantes el menor número estaban irregularmente mamelonadas, es decir, se veia en ellas tendencia á la umbilicacion; pero esta no se hallaba bien formada, y el resto eran francamente mamelonadas; mas como en una dolencia cualquiera no es fácil apreciar de una manera

clara todos génuamente hasta estudiado, de

Al empe endurecian lo habian p carácter vecina no ríodo, y po que los pa Una peque mente um que estas, ellas próxi queña can este perío nada de la endurecim tubérculos espacio de prendian c indelebles segun la m

Se comp duracion l en corta c se present toria, por como deb casi por c que racion nos dan cu guiente, a repugnant tanto com otras epid te por ella caracteris ha compar

Las pú cal, farín cos, aunq

En algu la marcha síntomas dias entra lo general en 45 ind benigna, pero en l pezado e nerviosos que más l el subdel de la cam nerviosos coloracio facciones en los ca

clara todos los síntomas que la acompañan, confieso ingenuamente que no me llamó esto gran cosa la atención, hasta estudiar el período que, según lo que yo había estudiado, debía ser de supuración.

Al empezar éste, la inmensa mayoría de las pústulas se endurecían, desaparecía el carácter umbilicado en las que lo habían presentado durante la erupción, adquiriendo un carácter mamelonado bastante uniforme, la piel circunvecina no presentaba la tumefacción propia de este período, y por último no existía el aumento de calentura á que los patólogos dan el nombre de fiebre supurativa. Una pequeña porción de las pústulas, de las primitivamente umbilicadas, pero que no llegaría á ser la mitad que estas, ó sea una de cada quince de la totalidad de ellas próximamente, daban algo de pus, aunque en pequeña cantidad, y su desecación era rápida. En suma, este período estaba caracterizado por la forma mamelonada de la mayor parte de las pústulas, acompañada de endurecimiento de las mismas, que las asemejaba á tubérculos de la piel; este endurecimiento aumentaba por espacio de seis á siete días, al cabo de los cuales se desprendían completamente desecadas, dejando las manchas indelebles propias de la viruela, las cuales han variado, según la mayor ó menor profundidad de las pústulas.

Se comprende perfectamente que terminando por induración la mayoría de las viruelas, y formándose el pus en corta cantidad, en las pocas en que se ha formado, no se presente la tumefacción de la piel, ni la fiebre supuratoria, porque ambos fenómenos podemos considerarlos como debidos á la formación del pus, y faltando este casi por completo, es lo lógico que falten los fenómenos que racionalmente le acompañan. Las mismas razones nos dan cuenta del por qué durante este período y el siguiente, aunque han presentado los virulentos un aspecto repugnante en la cara y superficie cutánea, no lo ha sido tanto como en la generalidad de los casos observados en otras epidemias, y asimismo se explica satisfactoriamente por ellas la no existencia de aquel olor nauseabundo característico de la viruela, que con bastante oportunidad ha comparado el vulgo al de la carne quemada.

Las pústulas que se han presentado en la mucosa bucal, faríngea y nasal, han presentado caracteres idénticos, aunque han seguido un curso más rápido.

En algunos individuos, á la vez que las pústulas seguían la marcha que acabamos de mencionar, disminuían los síntomas generales, reaparecía el apetito, y á los 14 ó 16 días entraban los enfermos en una convalecencia, que por lo general ha sido corta y franca. Esto es lo observado en 45 individuos, en quienes la dolencia ha sido bastante benigna, y ninguno de ellos ha terminado por la muerte; pero en los 121 restantes se han presentado, una vez empezado el endurecimiento de las pústulas, fenómenos nerviosos más ó menos marcados, siendo el delirio el que más ha llamado la atención, el cual ha variado desde el subdelirio al delirio furioso, que obligaba al empleo de la camisa de fuerza; acompañaban á estos síntomas nerviosos la disminución de la temperatura de la piel, de coloración y sequedad de la misma y retracción de las facciones; pero nunca he observado la cara hipocrática ni en los casos desgraciados.

Diagnóstico.

Ha sido siempre fácil, y esto me dispensa hablar de él, así como de las distintas particularidades de la dolencia, en que no hallé nada nuevo que exponer á la consideración de mis compañeros.

Pronóstico.

Benigno en los enfermos que no han presentado síntomas nerviosos; grave en los que los han presentado, cuya gravedad era mayor en los niños que en los adultos.

Terminación.

La general de la dolencia ha sido por la salud, ó sea 143 de los 166 atacados; los 23 restantes han terminado por la muerte. El número de muertos comparado con el de invadidos, ha guardado una relación :: 13,8 : 100; y con el número total de habitantes de la población :: 1,3 : 100. Los casos desgraciados se han observado siempre en individuos que han presentado síntomas nerviosos, debiendo advertir que entre los niños han muerto aquellos en que estos fenómenos eran más patentes, mientras que en los adultos no ha guardado la mortandad una relación tan directa con la importancia de estos síntomas.

El número total de los varones muertos ha sido el de 12 y el de hembras 11, lo cual se halla en armonía con el número de invadidos en ambos sexos.

Tratamiento.

El generalmente empleado ha sido el expectante, acompañado en un principio de los medios que las complicaciones, generalmente gástricas y rara vez inflamatorias, han hecho necesarios; los síntomas nerviosos cuando han aparecido se han combatido con los narcóticos en dosis y formas variadas, según los casos.

Parálisis consecutivas.

Expuesto ya lo que me ha parecido más conveniente para apreciar las diferencias que en general he notado en la epidemia de viruela observada en esta localidad, comparadas con otras de igual índole estudiadas por los autores, réstame, para completar lo que me había propuesto decir, hacer mención de dos casos de parálisis consecutivas presentados en dos enfermas, una de 14 y otra de 18 años, las cuales después de haber padecido la viruela con los caracteres generales antes relatados, empezaron la convalecencia con síntomas de parálisis en la faringe, exófago, velo palatino, laringe, cuello y extremidad torácica derecha.

Antes de pasar más adelante en el estudio de estos casos, debo hacer presente que ambas enfermas son robustas, hijas de labradores regularmente acomodados, sin vacunar, y que la viruela en ellas desarrollada ha sido de regular confluencia y mediana intensidad, llamando desde el principio la atención el gran número de pústulas desarrolladas en la mucosa bucal, palatina y parte visible de la faringe; que los síntomas nerviosos se han presentado medianamente intensos, siendo el delirio bajo, pero bastante marcado, y por último, que en su tratamiento no se ha hecho uso de ningún antiflogístico directo, por cuya razón ha terminado la dolencia encontrándose las

pacientes sin otras pérdidas que las consiguientes á la dieta y plan expectante á que han estado sometidas, y la ligera sedacion producida por el empleo de una pocion calmante.

Al empezar la convalecencia de la primitivamente afectada, me advirtió su madre que tragaba el caldo con dificultad, y que parte de él era expelido por la nariz, lo cual no llamó al principio mi atencion por considerarlo debido á una disminucion de sensibilidad y contractilidad de las partes que habian de ejecutar el tercer tiempo de la deglucion, por efecto del excesivo número de pústulas desarrolladas en las mucosas; al dia siguiente advertí en las contestaciones de la enferma un gangueo claramente perceptible, inclinacion del cuello hácia la izquierda, sin que la fuera posible enderezarle, y dificultad en los movimientos del miembro torácico derecho; preguntando desde cuándo habia observado los últimos fenómenos me dijeron que desde aquella mañana, y que lo atribuian á alguna mala postura de la enferma en la cama; no satisfecho con esta explicacion, y viendo que la enferma, cuando se la ponía el cuello en su posicion normal, volvía á adquirir la inclinacion dicha tan pronto como cesaban las fuerzas que artificialmente la habian obligado á abandonar su primitiva posicion, apreciando por mí la dificultad en la deglucion haciéndola tragar agua templada, con lo cual me convencí de la verdad de lo referido por la madre de la enferma, y de que el líquido al llegar á la faringe caía de golpe al estómago, como si aquella mujer estuviera moribunda, me convencí de que se trataba de una parálisis del velo del paladar, faringe, exófago y músculos del lado derecho del cuello. Al dia siguiente habia ya imposibilidad de levantar este brazo, y haciéndolo artificialmente caía en la cama por su propio peso, sin que ningun músculo de dicho miembro opusiera resistencia á la accion de la gravedad, por lo que, y recordando mi exámen del dia anterior, deduje que la parálisis se habia hecho extensiva al referido miembro. No habia dolor alguno, el estado general era satisfactorio, la circulacion, respiracion y demás funciones eran normales, lo cual tranquilizaba algo mi ánimo; pero la presentacion de dichas parálisis de una manera tan inusitada, y su tendencia, al parecer invasora y rápida, me hicieron emplear un tratamiento algun tanto enérgico, que consistió en fricciones secas á las partes afectas, para despertar en ellas la inervacion, y en el uso interior de la estrignina á dosis de un dozavo de grano. Fuera por esta medicacion ó por los esfuerzos de una constitucion robusta y poco debilitada, es lo cierto que aquella tarde, 16 Febrero de 1874, empezó la enferma á notar alivio; se continuó con el uso de esta medicacion por espacio de ocho dias, y se la prescribió durante ellos una alimentacion reparadora, que tomaba con gusto; al cabo de este tiempo la enferma estaba sumamente mejorada, se la suspendió el tratamiento farmacológico, continuando con el higiénico que la restableció por completo, sin que hasta la fecha haya vuelto á tener novedad.

Este caso fué tambien apreciado por el Sr. Collado, á quien con gusto vuelvo á citar en este lugar.

La otra enferma ha seguido una marcha análoga, por cuya razon, y deseando no fatigar la atencion de los lec-

tores, me creo dispensado de repetir lo que antecede.

Llama desde luego la atencion en ambos casos el que las parálisis se hayan presentado inmediatamente despues de la viruela, ó sea cuando empezaba la convalecencia, lo cual unido á la gran cantidad de pústulas que hemos dicho han presentado las mucosas bucal, palatina y faríngea, sitios por los que han empezado dichas parálisis, y á los fenómenos nerviosos que en la marcha general de la dolencia se han observado, hacen que las considere como consecutivas á dicha viruela.

Pero ¿cuál es la relacion entre la causa, viruela, y sus efectos, parálisis? Esto es lo que no me atrevo á asegurar; pero cumple, sin embargo, á mi deber poner el hecho en conocimiento de los prácticos, y quizá inteligencias superiores á la mia logren desvanecer las dudas que asaltan á mi imaginacion. Deseando, sin embargo, transmitir á mis compañeros el juicio que de ambos casos he formado emitiré mi humilde parecer para explicar los hechos referidos, sin que tenga pretensiones de que mi opinion sea invulnerable, sino que por el contrario confieso lo débil de las razones en que se apoya. Para ello empezaré por excluir algunas de las causas á que pudiera atribuirse, lo cual si no dá una copia de datos positivos disminuye el campo de escursion en que debemos girar.

Hay parálisis que se presentan con carácter idiopático, y para probar que no considero incluidas entre estas á las que hoy me ocupan, bastará tener presente lo que alegué para calificarlas de consecutivas á la viruela.

De todos mis compañeros son conocidas las parálisis que son debidas á lesiones de los centros nerviosos, en cuyos detalles no entraré, porque no presentándose en los casos que son objeto de mis deducciones síntomas para hacerlas dependientes de alteraciones de dichos centros, no creo que haya quien las atribuya á dicha causa.

Hay algunas afecciones graves, como por ejemplo las fiebres adinámicas, en las cuales algunas veces se presentan parálisis consecutivas, que son debidas á la posturacion, á la falta de fuerzas propia de dichas dolencias; pero no existiendo estas circunstancias en los casos de que me ocupo, parece natural excluir tal origen.

Habiendo aparecido dichas parálisis al principio de la convalecencia, se deduce que el período flogístico habia terminado, estaban pues las mucosas en su estado normal por lo que hace relacion á su color, calor y tumefaccion, prescindiendo, por supuesto, de los cambios naturales que en ellas habian impreso las pústulas al cicatrizarse, y esto lo creo suficiente para excluir la inflamacion local como causa de dichas parálisis, opinion que está además apoyada en lo que llevo dicho al tratar del curso de la dolencia, pues allí expuse, y repito aquí para mayor claridad, que el número de pústulas que supuraron fué escaso, y escaso tambien el pus segregado por estas; y como consecuencia de esto, que los fenómenos inflamatorios de la piel y fiebre supuratoria no se presentaron, causas por las que deben considerarse casi excluidas en la epidemia de viruela que me ocupa las consecuencias de las inflamaciones. Por otra parte, si la flogosis local fuera causa de las mencionadas parálisis, parece natural que se presentara con tanta mayor frecuencia cuanto mayor fuera el carácter inflamatorio de la dolencia, lo cual no he visto

en ningun a
ocasion de o
la causa, es
hubiera flog
causa que d
forme con l
diptéricas n
dichos órga
sis como si
están confor
flamacion d
prueba con
aquella desa
guarda rela
tarse, y que
las parálisis
individuos.

Todos sal
parados de
cion en la e
á los efectos
sangre, y tr
da por un v
por su inter
ra alguno ci
mencionada
de presentac
da en produ
los efectos q
ben atribui
los fenómen
el período
cia, es decim
cina se ha h
digámoslo a
dando impu
parece poco
á la accion
No por esto
ruela no hu
consiguient
virus; pero
no es la que
xima.

Expuesta
ra que los l
gumentos,
parálisis de
dichos tamb
entre las id
lesion cereb
námico, ni
mitiva del v
oportuno m
del grupo p
das y de la
Para sab
cordar que
na material
cluir las en



en ningun autor de los que he consultado, ni he tenido ocasion de observar en mi práctica. Además, si esta fuera la causa, es indudable que se presentarían siempre que hubiera flogosis en dicho sitio, cualesquiera que fuera la causa que determinase dicha flogosis, lo cual no está conforme con los hechos clínicos, pues á no ser las parálisis diptéricas no conozco otras afecciones inflamatorias de dichos órganos en que se hayan presentado dichas parálisis como síntomas consecutivos, y aun en esta dolencia están conformes los autores en asegurar que no es la inflamacion de la parte la que las desarrolla, lo cual se prueba con sólo observar que se presentan estas cuando aquella desaparece, que la intensidad de la inflamacion no guarda relacion con la de la parálisis en caso de presentarse, y que hay casos en que entre la angina diftérica y las parálisis pasan varios dias de aparente salud para los individuos.

Todos saben que hay ciertas sustancias, como los preparados de plomo, por ejemplo, que entrando por absorcion en la economía producen parálisis que se atribuyen á los efectos que las sales de dicho metal ejercen sobre la sangre, y tratándose de una dolencia (viruela) desarrollada por un virus, que va á obrar sobre dicho líquido, y por su intermedio á la generalidad de la economía, pudieran alguno creer que esta era la causa de las tantas veces mencionadas parálisis; pero teniendo en cuenta la época de presentacion de estas, y el tiempo que dicho virus tarda en producir su accion, se comprende bien que no es á los efectos que este produce en la sangre á quienes deben atribuirse. Comprenderíase bien dicho origen si los fenómenos paralíticos se hubieran presentado interin el período de erupcion; pero al empezar la convalecencia, es decir, cuando la naturaleza auxiliada de la medicina se ha hecho superior al contagio, y ha reaccionado, digámoslo así, descartándose de la parte morbosa, y quedando impune de tal contagio para el resto de la vida, me parece poco lógico atribuir el desarrollo de estas parálisis á la accion inmediata de dicho virus sobre la economía. No por esto negaré que si no hubiera habido virus la viruela no hubiera existido, ni tampoco las parálisis, y por consiguiente que la causa de estos fenómenos es dicho virus; pero esta causa de las parálisis, que seria mediata, no es la que trato de buscar, sino la inmediata ó próxima.

Expuestas sin ser difuso, pero lo suficiente estenso para que los lectores puedan apreciar la validez de mis argumentos, las razones que he tenido para considerar las parálisis de que me ocupo como consecutivas á la viruela; dichos tambien los motivos que tengo para no estudiarlas entre las idiopáticas, ni ser en mi concepto debidas á una lesion cerebral, ni á una afeccion grave de carácter adinámico, ni á un estado flogístico local, ni á la accion primitiva del virus varioloso sobre la sangre, ha llegado el oportuno momento de decir lo que me proponia acerca del grupo patológico á que corresponden las parálisis citadas y de la causa próxima que las desarrolla.

Para saber á qué clase nosológica pertenecen, basta recordar que se han presentado sin fiebre y sin lesion alguna material apreciable, por cuya razon no vacilo en incluir las en la clase de las neurosis; no habiendo presen-

tado dolor, ni alteracion de las facultades intelectuales, ni trastorno simultáneo en las funciones, ni siendo una neurose especial de un órgano, y consistiendo la dolencia en anulacion de los movimientos de algunos órganos, es de las neurosis que tienen por carácter las alteraciones de los movimientos. En estas pueden estar los movimientos aumentados, disminuidos, pervertidos ó abolidos; no tratándose de las tres primeras especies y recibiendo la cuarta el nombre de parálisis, de aquí que yo la haya empleado en esta dolencia.

Causa próxima probable de las parálisis. No olvidando lo que he dicho en la descripcion en general de la viruela respecto á la frecuencia é importancia de los síntomas nerviosos; recordando que la dolencia se ha presentado en individuos del sexo femenino, en el cual tiene el sistema nervioso más influencia en todos los actos de la economía que en los del sexo contrario; teniendo en cuenta la carencia de pirexia y lesiones materiales que expliquen las parálisis, por cuyas razones las he incluido entre las neurosis; considerando que los trastornos de las facultades intelectuales representan un esceso de accion de los centros nerviosos, al cual lógicamente debe seguir un defecto de la accion de los mismos; trayendo á mi memoria el buen efecto aparentemente producido por un tratamiento que tanto local como generalmente se ha dirigido á estimular la inervacion y sistema muscular de las pacientes; y por último, no encontrando otra causa mas abonada á que atribuir dichas parálisis, las considero debidas al defecto de accion del sistema nervioso cerebro-espinal, por causa de la viruela padecida y más especialmente por el esceso de accion que durante el curso de esta se halla representado por los síntomas nerviosos aparecidos, pero muy particularmente por el esceso é irregularidad de los movimientos y los trastornos de las facultades intelectuales.

Azagra 15 de Enero de 1875.

ANTONIO VIETA.

SECCION PRACTICA.

Oclusion intestinal (vulgo miserere) curada por las enemas gasígenas.

Juan Francisco Gonzalez, zapatero, de 18 años de edad, avecindado en esta villa, calle Ancha, núm. 13, de constitucion endeble, temperamento nervioso, algo demacrado, padeció las enfermedades propias de la infancia; á los 14 años la fiebre tifoidea (según dicen) y el año pasado una indigestion que se dominó al cuarto dia, con 480 gramos de pocion angélica. Ha notado que desde la tifoidea es más torpe de vientre que antes de padecerla, y añadiremos, por nuestra cuenta, que es algo gloton.

El viernes 19 del último Febrero usó la alimentacion vulgarmente llamada de *Cuaresma*, en cuya composicion entran gran cantidad de judias y garbanzos y sin duda alguna hubo de escenderse algun tanto, pues á las pocas horas estando dedicado á su trabajo ordinario se sintió enfermo, acusando «dolor de tripas,» que aumentó hasta el punto de obligarle á abandonar el trabajo y marchar á casa, donde le ví, presentando el siguiente cuadro de síntomas. Decúbito supino, en flexion las estremidades abdominales sobre el vientre, color pálido, espresando su fisonomia gran sufrimiento; infiebril, lengua seca con ligera capa

amarillenta, y dolor en la region umbilical, que se extendia por los vacíos y aumentaba por la presión.

Diagnóstico: Cólico vegetal.

Prescripción.—Dieta absoluta. Infusion de flor de tilo para bebida usual; de cloruro mórfo, diez centigramos, agua destilada 180 gramos, disuélvase y añádase jarabe de éter 15 gramos, para tomar una cucharada cada media hora con observacion del dolor. Cataplasma emoliente al vientre.

Dia 2.º de enfermedad. El dolor habia disminuido considerablemente; infebril, el vientre algo timpanizado, no le habia movido. **Prescripción.** Del sulfato de magnesia 30 gramos, infusion de manzanilla 240, disuélvase para tomar en dos veces con intervalo de una hora. Suspendióse la mistura calmante.

Tarde. El purgante no produjo efecto: infebril, apenas dolor, tendencia al vómito; por lo demás, igual estado. **Prescripción.** El mismo plan sin el purgante: enemas de agua tibia con 30 gramos de aceite comun cada una, número tres, en el trascurso de la noche.

Dia 3. No habia movido el vientre y sí devuelto las enemas; vómitos de materias biliosas, acompañados de frio, que habian hecho disminuir algo la tension del vientre; infebril, pero muy decaído de fuerzas, orina encendida en bastante cantidad; intranquilidad. **Prescripción.** De aceite de ricino 30 gramos para dos enemas en vez del comun. De pomada de belladona 15 gramos, para fricciones al vientre. Cataplasma.

Tarde. No habia movido el vientre; vómitos biliosos; vientre muy abultado, pero sin dolor fijo. **Prescripción.** Caldo de pichon cada tres horas, media taza. De la poscion angélica 240 gramos en dos veces.

Dia 4. Noche muy intranquila; aplanamiento, sensacion de peso en el vientre, que está sumamente abultado y que al tacto presenta los intestinos aumentados de volumen: vómitos de sustancias á medio digerir y de olor *sui generis*, color amarillento: durante la noche habia espelido materias tres ó cuatro veces por el vómito. **Prescripción.** Del extracto de belladona 0,15 gramos. Agua destilada de azahar 120, disuélvase y añádase. Jarabe de éter 15 gramos: una cucharada cada 15 minutos. Baño general templado de 15 minutos de duracion.

Tarde. El baño le habia aliviado algo el «peso del vientre»; habia vomitado dos veces más y en gran cantidad sustancias del mismo carácter que anteriormente; no habia otra alteracion. **Prescripción.** Otro baño de las mismas condiciones: repeticion de la fórmula anterior.

Diagnóstico. — Oclusion intestinal. — Pronóstico: desgraciado.

Dia 5. Postracion suma: facies cuasi cadavérica; frio en las estremidades: infebril, pulso pequeño y depresible, vientre «queriendo saltar» (son sus espresiones); habia vomitado sustancias como las anteriores. **Prescripción.** Caldo nutritivo colado por un lienzo humedecido y frio; vino generoso, un tercio de cucharada cada cuatro horas en el caldo, que se le daba más á menudo. Sigue la mistura. Enemas de cocimiento de zaragatona con cuatro hojas de belladona para cada dos cuartillos de cocimiento: cada cuatro horas. Caloríferos á las estremidades. Viático (á juicio del confesor).

Tarde. El mismo estado; siguen los vómitos. El mismo plan. Otro baño.

Noche. Sigue lo mismo y aun más abatido. **Prescripción.** Supresion de todo el plan: dieta de caldo con vino generoso. Polvos gasíferos de la Farmacopea, una fórmula en dos papeles para igual número de enemas.

Dia 6. Menos vómitos durante la noche: el enfermo manifiesta que, sin estar mejor, está más animado.—**Prescripción.**—El mismo plan dietético.—De bicarbonato de sosa, 30 gramos en cuatro papeles; ácido tártrico, 15 en otros cuatro para igual número de enemas.

Tarde. El mismo estado general, pero habia disminu-

do algo la tension del vientre, y el pulso se habia animado algun tanto.

Con el mismo plan y algun sopicaldo, siguió hasta el dia 16 de enfermedad, sosteniendo las fuerzas y sin alteracion notable en el vientre, vomitando dos ó tres veces al dia materias fecaloides.

En este dia, viendo que si bien no desmejoraba notablemente, tampoco aumentaban las esperanzas de éxito; teniendo presente que el enfermo manifestaba que el gas desprendido ascendia hasta un sitio que no podia traspasar; que el esfinter del ano daba señales de parálisis, y deduciendo que esto podia ser efecto tal vez de poca fuerza en la impulsión del gas desprendido, se dispuso:—De bicarbonato sódico, 60 gramos en dos papeles; ácido tártrico, 30 en otros dos; dos enemas para ponerlas con el intervalo suficiente para espeler la primera. A la segunda, el enfermo sintió un gran dolor que le hizo producir un grito, y al arrojarla salieron estrepitosamente materiales idénticos á los espulsados por vómitos; el vientre disminuyó considerablemente, y el enfermo se sintió de pronto muy aliviado.

Dia 17. Cara animada, pulso más lleno, posicion á voluntad, apetito, sed intensa.—**Prescripción.**—Dieta de caldo, cuatro sopas con vino, cocimiento de cebada para bebida usual, cataplasma triple al vientre.

Tarde. Estado general, mejorado; vientre, blando y suave.

Dia 18 y 19. Convalece ostensiblemente.

Dia 20 (á las siete tarde). Consecuencia de haber tomado limon y uvas, contra lo dispuesto, volvió á presentarse el mismo cuadro sintomático, y si cabe, más alarmante; dolor agudo en la region umbilical, meteorismo, vómitos, etc., etc.—**Prescripción.**—Baño emoliente general de 30º y 20' de duracion: bicarbonato de sosa, 50 gramos; ácido tártrico, 15, para una enema despues del baño.

Dia 21. No habiendo sido posible tomar el baño por no encontrar vasija á propósito, y no habiéndole puesto la enema por temor de contravenir mis disposiciones, el enfermo se encontraba con la cara hipocrática, decúbito dorsal, flexion forzada de las estremidades, frio general, espresion de agonía dolorosa, pulso casi filiforme.—**Prescripción.**—Extrema-Uncion, enema *statini* repetida en seguida. El efecto fué inmediato, y el enfermo, despues de arrojar grandes cámaras, fué rehaciéndose poco á poco y entró en convalecencia, que es delicada, debido á la intensa hiperemia intestinal que quedó, y que casi ha desaparecido ya, merced á un plan tónico prudente y á fricciones del aceite de manzanilla eterizado, y sobre ellas cataplasma continua que le coje todo el vientre.

Reflexiones. El pretender dar importancia al caso que nos ocupa, seria ofender los conocimientos de los prácticos, por cuanto todos conocen mejor que yo la gravedad de esta afeccion, tan bien estudiada por autores como Trousseau, Valleix, Jaccoud, Niemeyer, etc., etc.; pero si deseo fijar su atencion en la duracion, marcha y tratamiento del presente enfermo.

Bajo la denominacion general de «Ileo, miserere, vólculo, pasion iliaca, vómitus stercóris, etc.» se han venido desde tiempo antiguo comprendiendo todos los accidentes ocasionados por la estrechez y obliteracion de los intestinos, hasta que en época más próxima fué modificada la nomenclatura por un práctico francés, dando el nombre de «occlusion intestinal» á toda modificacion en el calibre del tubo intestinal capaz de detener los materiales que por él circulan: sabido es que esta modificacion puede ser hija de causas estrañas al intestino y propias de este órgano, siendo las principales de las primeras los tumores é hipertrófias de los órganos vecinos que, al desenvolverse, comprimen una pared intestinal sobre la otra; las hernias producidas en los orificios del peritoneo, mesenterio, etc., y las torsiones del mismo intestino sobre su eje ó sobre una de sus paredes, cuyo mecanismo se desconoce.

Entre las encuentran trices prod vaginacion

Por causa mulacion d mismo mod de comprin disminuci niendo en que sólo s grave (1); s que pudier ma; sin ant y sí sólo un anterior ha mos de co gestion de cantidad: intestinal d de los grue ser de difi dicho estre donos más caracteriza por su mo

En los p bamos un despues de tado, y sí meteorism ras que p al través d servamos a flexion de l pude duda de una ocl damente lo y nada obs tonces vi c le miserere

¡Cuántas principiar mi práctic teóricamen do; sin em modo de v economía; baño gener tos volvier mercurio l dia produ lanté, sin cer que p ceptos de salvacion a la hernia e enfermeda de EL SIG dejando s postracion la, pues e la disoluci el interval ga é intro miendo de dad; pero de la fami

(1) En Marzo de 1891. *Epidemiolo tognomónic*

Entre las causas propias de las paredes intestinales se encuentran los tumores desarrollados en ellas; las cicatrices producidas por enfermedades anteriores, y la invaginación de un segmento ó trozo intestinal en otro.

Por causas de la cavidad misma se comprenden la acumulación de heces fecales ó de sustancias indigeribles; del mismo modo un tumor formado por estas sustancias, puede comprimir otra porción del intestino, causando allí la disminución ó obliteración de su calibre; pues bien, teniendo en cuenta los antecedentes de mi cliente, entre los que sólo se encuentra el padecimiento de una fiebre grave (1); sin sufrir lesión alguna en la cavidad del vientre que pudiera hacer sospechar la existencia de un *neoplasma*; sin antecedentes sífilíticos individuales ni de familia, y si sólo un poco torpe de vientre, advirtiéndome que el día anterior había depuesto como de ordinario, por fuerza hemos de conceptuar causa de su última afección la ingestión de alimentos bastante indigestos por sí en gran cantidad: yo creo, pues, que he tratado una *invaginación intestinal* de la última porción de los delgados ó principios de los gruesos, sin pretender fijar el sitio circunscrito por ser de difícil determinación, ó un *volvulo*, propiamente dicho *estrangulación rotatoria* de Rokitansky; pareciéndonos más probable lo primero por los síntomas que la caracterizaron, por su marcha progresiva, y últimamente por su modo de terminar.

En los primeros días creímos naturalmente que tratábamos un «cólico simple;» pero cuando los purgantes, después de dominar el elemento dolor, no dieron resultado, y si empeoraban el enfermo; cuando notamos el meteorismo creciente del vientre y después las abolladuras que presentaban los intestinos, formando relieve al través de las paredes que los aprisionaban; cuando observamos aquella expresión de sufrimiento continuo, la flexión de los miembros, y últimamente los vómitos, no pude dudar que se trataba de ó una *hérnia estrangulada* ó de una *oclusión intestinal*, vulgo *miserere*: reconocí detenidamente los orificios por donde puede fraguarse la hérnia, y nada observé; tacté el recto y lo encontré vacío, y entonces vi con tristeza que me las había con el repugnante *miserere*.

¡Cuántas reflexiones se agolparon á mi imaginación al principiar el tratamiento! Era el primer caso que durante mi práctica se presentaba á mi observación: la conocía teóricamente, sabía su gravedad y me asustaba el resultado; sin embargo, emprendí un tratamiento racional, á mi modo de ver; sabido es el efecto de la belladona sobre la economía; le asocié el éter como antiespasmódico y el baño general templado para que relajando los tejidos, éstos volvieran á su posición normal: había oído hablar del mercurio líquido, etc., etc.; pero creí que su uso sólo podía producir un efecto contrario al deseado: nada adelanté, sin embargo, con este tratamiento, y sin desconocer que podía intervenir quirúrgicamente, según los preceptos de Trousseau, me así como á una tabla de salvación á las enemas gasígenas, empleadas con éxito en la hérnia estrangulada y aconsejadas por analogía en esta enfermedad por mi tío D. Santos Torres (número 1.021 de EL SIGLO, año 1873): suprimí, pues, el plan anterior, dejando sólo la alimentación adecuada á su estado de postración, y comencé el nuevo procedimiento con cautela, pues era un ensayo: primero se hizo la inyección con la disolución del bicarbonato y después la del ácido, con el intervalo puramente necesario para retirar una jeringa é introducir la otra previamente preparada, comprimiendo después el ano: el éxito no fué inmediato, es verdad; pero cúlpose á mi excesivo temor y á la negligencia de la familia.

(1) En el número 1.005 de EL SIGLO correspondiente al 30 de Marzo de 1873, espuse mi opinión en un artículo de la sección *Epidemiología*, de no considerar las lesiones intestinales como patognomónicas de la tifoidea.

El gas desprendido, sin embargo, no debe dudarse que obró tonificando el sistema nervioso, pues de otro modo el enfermo no hubiera resistido 13 días, infebril, sin complicación inflamatoria, y sólo con caldo vinado ligeramente ó un ligero sopicaldo.

Al ver que el doliente, ó mejor su naturaleza, no respondía al tratamiento, y que si, bien poco á poco, se iba debilitando lentamente, antes de decidirme á practicar una operación quirúrgica de pocas esperanzas, perdí el miedo y dispuse inyecciones capaces de producir gas en gran cantidad y de consiguiente de mayor fuerza de impulsión: á la segunda el enfermo dió un fuerte grito, sufrió, es verdad; pero los materiales detenidos habían recobrado su vía normal y salieron mezclados con el gas, destruyendo el obstáculo que existía, con gran fuerza; este obstáculo era la compresión que se ejercía sobre el ano para impedir el paso del gas al desprenderse en el canal intestinal. ¡El resultado había correspondido á mis esperanzas! El enfermo se alivió de pronto: ¿y cómo nó, si había desaparecido la causa de su dolencia?

Una indiscreción de su familia le hizo recaer; pero esto dió lugar á convencerme de la eficacia del medio empleado.

Así, sin más comentarios, presento á mis compañeros este caso, en que si bien creo he sido el primero que ha usado las enemas gasígenas, no ha sido mía la iniciativa, sino que he hecho uso de las observaciones de mi buen tío, recordando la analogía de esta afección con la hérnia estrangulada.

LICENCIADO BERNÁRDINO TORRES Y G.

Alcázar de San Juan 18 de Marzo de 1875.

PRENSA MEDICA.

Signos de la muerte.

La tan debatida cuestión de los signos que pueden tenerse como ciertos, para evitar los temibles errores á que conduce en algunos casos la apariencia de la muerte, ha dado lugar á dos trabajos cuyo extracto no creemos desprovisto de interés para nuestros lectores; pertenece el uno al Dr. Monteverdi de Cremona, y el otro á Devergie. El del primero pretende ser la explicación para distinguir por un medio sencillo la muerte aparente de la real. Partiendo del hecho de que el último acto orgánico en el hombre consiste en la absorción que no cesa sino con la circulación sanguínea capilar, ha experimentado el autor comparativamente las inyecciones subcutáneas de amoníaco, en el estado de vitalidad completa de las partes, en el de agonía, en el intermedio de muerte, que según Thierry corresponde al momento de la agonía en que la vida queda reducida á su última expresión, y finalmente en el estado de muerte real. Llenaba Monteverdi la jeringuilla hipodérmica con amoníaco é inyectaba esta sustancia bajo la piel en cualquier parte del cuerpo, aunque advirtiéndome que es preferible la parte antero-externa del muslo, donde la putrefacción tarda más en manifestarse. Cuando se desea obtener un efecto rápido y evidente, en vez de una, se hacen dos inyecciones. Hé aquí los resultados que en tales casos se obtienen:

1.º En los casos de plena vitalidad de las partes, se presenta inmediatamente, por efecto de la reacción vital, una mancha de un rojo erisipelatoso de bastante extensión.

2.º En el estado de agonía se obtiene una mancha roja vinosa de forma oval ó elipsóide de 5 á 7 centímetros de diámetro, con un ligero exudado seroso que levanta en algunos puntos el epidermis, y con prominencias sensibles de los bulbos pilíferos, que afectan una forma punteada.

3.º En el estado intermedio de muerte produce la in-

yección amoniacal una mancha semejante á la de la agonia, de un rojo vinoso menos intenso y en general de menores proporciones.

4.º En el estado de muerte real se obtiene una mancha uniforme, sin punteado, ni vestigios del rojo vinoso, del color de piel sucia y de dimensiones casi iguales á las obtenidas en la agonia.

En este último estado, como en el *intermedio* de muerte, comienza la mancha á manifestarse inmediatamente despues de la inyección amoniacal y se completa en un periodo de 15 á 30 minutos. En la muerte real tarda lo menos 10 minutos en presentarse y de media á una hora en completarse, haciéndose tanto mayor este periodo, cuanto mayor es la distancia que media entre la muerte y el en que se practica la inyección. Termina el autor diciendo que á las cinco horas de ocurrida la muerte presunta, puede tenerse la certeza de que es real, cuando se vé suceder á la inyección amoniacal subcutánea una mancha de color de piel sucia sin vestigios de rojo vinoso. Acompañan á este trabajo algunas tablas que representan los matices de las coloraciones que resultan de la inyección en cada uno de los referidos estados.

El segundo trabajo á que aludimos, tiene por objeto el estudio de la causa y la apreciación del valor de los signos de la muerte. Tuvo origen en una comision nombrada por la Academia de medicina de París, con el objeto de adjudicar un premio de 20.000 francos como recompensa al que descubriera un signo de muerte real fácil de distinguir por el vulgo, y 5.000 para premiar al que indicase un medio seguro, solo al alcance de los hombres de ciencia. M. Devergie, relator de la referida comision, despues de una crítica detenida de los trabajos presentados, hizo un resumen que puede reducirse á los siguientes términos:

Al lanzar una ojeada sobre los signos de la muerte, se vé que pueden dividirse en dos categorías enteramente distintas:

1.º Signos que se deducen de fenómenos negativos.

2.º Signos que se deducen de fenómenos positivos.

Por signos negativos se entienden aquellos que se caracterizan por la ausencia de los fenómenos de la vida; debe concedérseles escaso valor, porque se prestan á ser observados con ligereza ó con insuficiencia. Un oftalmoscopio, una disolución de atropina ó eserina, un papel de tornasol para apreciar la acidez de los músculos ó una aguja para la acupuntura, son medios que necesitan cierta habilidad para emplearlos y que en manos de personas poco experimentadas, producen resultados que merecen escasa confianza. Un resultado negativo, que puede resolver una cuestion tan grave, es la ausencia de toda contractilidad muscular bajo la influencia de un aparato de inducción de potencia determinada; otro es la decoloración de la retina con formación de coagulos sanguíneos en su circunferencia, medios que como la cesación del efecto de la atropina ó de la eserina en la pupila, pueden tenerse como caracteres de la muerte. Al frente de estos, se presentan los signos positivos, que ofrecen caracteres anormales en la vida y que aunque de duración variable en ciertos casos, tienen mayor valor que la ausencia de tal ó cual fenómeno vital; son hechos que tienen como carácter el de no producirse sino en los casos de muerte, que como tales merecen mayor fé. Compréndense en esta categoría; la *rigidez cadavérica* que se distingue con facilidad de los estados convulsivos ó de la congelación; el *descenso* de la temperatura que llega á un punto en que la vida no puede coincidir con la temperatura ambiente, la *lividez cadavérica*, la *mancha esclerótica*, la flacidez y *desección de la córnea*, la *desección de la piel* despues de las fricciones con cepillos ó lienzos fuertes; las *flictenas* gaseosas que se producen en la cara palmar de los dedos con la llama de una bugia ó con el hierro candente; la *aplicación de ventosas al epigastrio*, cuando no producen más que la elevación de la piel y finalmente la *putrefacción*.

Reuniendo estos signos positivos á los negativos ya enumerados, se vé que la ciencia posee los datos suficientes para evitar los errores relativos á estos puntos, cuando tales medios se usan por hombres ilustrados. De todos modos, debe tenerse como prudente el no certificar la defunción hasta que se presente el frío cadavérico; y llega á creer el autor referido, que mientras el calor del cuerpo es perceptible, debe intentarse el reanimar en él la vida aun cuando fueran inútiles todos los esfuerzos, y termina diciendo, que el transigir con esta regla en los casos de muerte rápida, espresa presunción en quien lo hace, muerte segura para el presunto cadáver y para el práctico concienzudo remordimiento continuo en caso de error.

Colodion antiséptico cloralado.

A un estudiante de medicina de Boston se debe el descubrimiento del colodion, así como la indicación de sus formas, usos y propiedades; sabido es que este compuesto, por su consistencia se adhiere á la superficie de las partes en que se le aplica aglutinándolas fuertemente, y poniéndolas á cubierto de los agentes exteriores; en manos de un práctico inteligente suple con ventaja á muchos otros medios terapéuticos usados desde muy antiguo. En Alemania y en Francia se usa el colodion en una porción de aplicaciones que nada tienen de común con la medicina. Su facilidad de unirse con otras muchas sustancias, ha hecho que se creen varios compuestos como el colodion ferruginoso, el tánico, el fenicado, el ricinado, el vexicante, etc., etc. Los periódicos italianos vienen preconizando actualmente un nuevo preparado que goza, segun aseguran, de propiedades antisépticas muy recomendables, especialmente en la terapéutica externa. Tal es el colodion cloralado, cuyo método de preparación consiste únicamente, en disolver una parte de cloral hidratado puro en diez de colodion gelatinoso, conservando la disolución en un frasco bien esmerilado. Preséntase en la forma de un cuerpo viscoso y diáfano, cuyo olor recuerda el del hidrato de cloral y el éter. Se hacen de él aplicaciones inmediatas y mediatas. Puestas en contacto las márgenes de la herida, enjugada cuidadosamente la sangre, se hace pasar un pincel empapado en colodion, formando un margen de un través de dedo próximamente. Al cabo de medio minuto el colodion se pone rígido por la evaporación del éter, y se convierte en una película de color perláceo, semitransparente, y que reúne los lábios de la herida, con una tenacidad capaz de resistir á grandes esfuerzos. De este modo se consigue un doble efecto hemostático y antiséptico, al par que protector de las influencias exteriores. Estendido en algunas tiras de tela de las dimensiones que se desean, se aplica tambien para reunir las heridas, haciéndoles que se adhieran alternativamente las de una y las de otra parte, y produciendo con ellas cruzadas, un medio de reunión preferible á otros muchos hasta hoy empleados. Tiene además la ventaja de ser insoluble en el agua y en los humores de la economía, razon por la que en las heridas contusas complicadas en que se encuentran indicados los baños fríos, permite su acción; al propio tiempo que sostiene reunidos los lábios; tambien merece tenerse en cuenta que por su transparencia hace en muchas ocasiones innecesario el descubrir la herida para juzgar de los progresos de la curación.

Spinger ha empleado el cloral en una porción de afecciones de la piel y de úlceras cancerosas, en cuyas afecciones habia de ser mucho más útil incorporado al cloral.

Tratamiento metódico de las hipotrofias y atrofas.

Segun el Dr. Dalli, la hipotrofia es un estado patológico en el que los fenómenos de desasimilación dominan á los de asimilación de tal suerte, que los elementos anatómicos acaban por reducirse en número y en volumen. La atrofia es la destrucción sin reparación actual de estos

mismos elementos
resultado final
sucesivamente
terapéuticos
en agentes fisiológicos ó
lórico, luz, e
fisiológicos ó

Los puntos
y á la gimnasia
con originalidad
este autor so

1.º Imposible
término, los
alteración pro
vivos, y por
lesión direct

2.º Las p
Pueden aten
afectan en la
difícil al p

3.º Las
reumáticas,
curables.

4.º En e
físicos, como
dad, se aplic
las lesiones
rables para l
afecto, y no
peciales, qu
y secreciones
rapidez.

5.º Los a
ción favorab
nas ocasion

6.º Los a
gimnasia del
neas, el con
de cada elem
favorable á s

7.º El e
rentes agent
dirección de

Precauciones

El Dr. D
British medi
ciones cardí
favorable qu
la terminaci
que el facult
za de su pad
cuidado de
podrá en m
bita.

Ante tod
bruscos y r
escaleras, l
con pesos g
carril son n
muerte rep
condiciones
consiste en
en la elecc
gestion rau
pequeños in
los inconven
de una abst
consigo. Lo
el síncope
vá seguida
so del té, a
laridades y
Otra cue

misimos elementos; en otros términos, la atrofia es un resultado final del estado activo de hipotrofia. Revisando sucesivamente las causas de esta última y los agentes terapéuticos con que puede combatirse, distingue estos en agentes físicos (fricciones, manipulaciones, etc., calórico, luz, electricidad), agentes farmacéuticos y agentes fisiológicos ó vitales (gimnasia).

Los puntos de su trabajo relativos á los agentes físicos y á la gimnasia son muy interesantes y están presentados con original claridad. Las conclusiones útiles á que llega este autor son las siguientes:

1.º Importa en la práctica el distinguir, en primer término, los desórdenes tópicos que dependen de una alteracion primitiva, aguda ó crónica de los centros nerviosos, y por otra parte, los que tienen su origen en la lesion directa y primitiva en los órganos periféricos.

2.º Las primeras son incurables por punto general. Pueden atenuarse cuando su asiento es cerebral ó cuando afectan en la médula una marcha aguda que puede modificarse al principio de aparecer los accidentes.

3.º Las hipotrofias de origen periférico (traumáticas, reumáticas, profesionales, anémicas) por el contrario, son curables.

4.º En el tratamiento de las hipotrofias los agentes físicos, como las manipulaciones diversas y la electricidad, se aplican con éxito siempre que están á su alcance las lesiones primilivas. Obran creando condiciones favorables para los actos íntimos de la nutricion en el sitio afecto, y no provocando artificialmente los nervios especiales, que ponen en juego los aparatos de la circulacion y secreciones; esta última accion, si existe, se gasta con rapidez.

5.º Los agentes químicos parece que solo poseen accion favorable modificando los actos digestivos en algunas ocasiones.

6.º Los agentes biológicos, como el movimiento y la gimnasia determinan en las sinergias funcionales, espontáneas, el conflicto de la inervacion y de la funcion propia de cada elemento y que parece necesario ó por lo menos favorable á sus actos tróficos.

7.º El empleo sistemático y combinado de estos diferentes agentes da al médico una influencia poderosa en la direccion de los fenómenos nutritivos.

Precauciones en las enfermedades crónicas del corazon.

El Dr. Durrant trata en un artículo publicado en el *British medical Journal*, de la muerte súbita en las afecciones cardiacas, bajo el punto de vista de la influencia favorable que los consejos del médico pueden tener sobre la terminacion de la enfermedad. Cree en primer lugar que el facultativo no debe ocultar al enfermo la naturaleza de su padecimiento y que debe prevenirle con el mayor cuidado de los peligros que puede correr. Por este medio podrá en muchas circunstancias evitarse la muerte súbita.

Ante todo debe procurarse huir de los movimientos bruscos y rápidos, como las ascensiones por pendientes ó escaleras, la carrera en contra del viento, los ejercicios con pesos grandes, etc. Los viajes prolongados por ferrocarril son muy nocivos, y Durrant ha visto dos casos de muerte repentina en enfermos que se hallaban en estas condiciones. Otra precaucion de la mayor importancia consiste en no cargar el estómago con muchos alimentos; en la eleccion de estos se debe procurar que sean de digestion muy fácil y tomarlos en veces muy rápidas con pequeños intervalos. Tambien debe evitarse, lo mismo que los inconvenientes de una digestion exagerada, los efectos de una abstinencia escesiva por el decaimiento que llevan consigo. Los líquidos frios tomados con exceso producen el síncope con facilidad, sobre todo cuando su ingestion vá seguida de un ejercicio más ó menos violento. El abuso del té, así como del café, son causa de grandes irregularidades y de debilidad en la accion cardiaca.

Otra cuestion muy interesante consiste en determinar

si pueden permitirse á los enfermos del corazon las relaciones sexuales. El autor á que nos referimos cree que se deben prohibir por completo.

En los enfermos que por costumbre exijan y necesiten los viajes ó los paseos, podrá permitírseles las salidas en carruaje, pero prohibirles seriamente la equitacion. El insomnio debe combatirse simplemente con medios ordinarios, especialmente regularizando las fuerzas y las funciones digestivas por medio de las bebidas alcohólicas y particularmente del aguardiente que aconseja siempre lleven consigo los enfermos de esta naturaleza.

El agua oxiazótica.

Se ha dado este nombre á la disolucion de protóxido de azoe puro en el agua.

M. Ritter, sábio profesor de la facultad de Nancy, ha hecho varios estudios fisiológicos y clínicos acerca de este agente medicamentoso, imaginado hace unos diez años por el Dr. Schutzenberger, de Estrasburgo.

En una Memoria que ha publicado el primero de estos dos profesores, dice que admirado de los resultados clínicos obtenidos en los casos de cálculos urinarios, deseó conocer de una manera científica el modo de accion del protóxido de azoe sobre nuestra economía y al efecto emprendió una série de esperimentos que le dieron el siguiente resultado:

I.—En el hombre sano. El y uno de sus alumnos fueron los sujetos de la observacion: se analizaron varios dias seguidos sus orinas y despues se sometieron ambos á la ingestion del agua oxiazótica, á la dosis de una botella diaria, por espacio de diez dias, teniendo cuidado de tomar durante todo este tiempo una alimentacion uniforme. El resultado fué, 1.º que aumentó la cantidad de orina; 2.º que aumentó tambien la proporcion de las sales inorgánicas; 3.º que lo mismo sucedió respecto á la cantidad de urea, y 4.º que la proporcion de ácido úrico, aumentó durante los primeros dias, permaneciendo estacionaria despues, lo que prueba que se expulsa rápidamente el ácido úrico acumulado en exceso en la economía.

II.—Inhalaciones de protóxido de azoe. Los análisis de las orinas hechos en las mismas condiciones, dieron los mismos resultados, si bien en una escala mucho más reducida.

III.—En el hombre enfermo. Examinadas las orinas resultó que durante todo el tiempo que estuvieron sujetos á la experimentacion aumentó la proporcion de urea.

De todo esto deduce Ritter la siguiente conclusion que literalmente copiamos de su obra:

«El agua cargada de protóxido de azoe es un medicamento de fácil administracion, de empleo agradable, que aumenta las orinas y hace desaparecer los depósitos de ácido úrico.»

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tópico contra la odontalgia.

Cloroformo. 5 gramos.
Laudano de Sydenham. 2 —
Tintura de benjui. 10 —

Para empapar una bolita de algodón que se aplica al diente en caso de caries.

Tintura amoniaca de almizcle.

M. Lebert aconseja la siguiente fórmula en los casos en que las inflamaciones toman un carácter tifoideo ó adinámico:

Almizcle. } aa 2 gramos.
Carbonato amónico. }
Agua destilada. 20 —
Alcohol rectificado. 60 —
Aceite de menta. 4 gotas.

Mézclese para administrar 20 gotas en agua ó vino.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Ilmo. Sr: En vista de las muchas dificultades que impiden á la Administracion atender desde luego con equidad estricta las reclamaciones de los profesores de medicina, aspirantes á las direcciones en propiedad de las fuentes minero-medicinales, y de los dueños de estas, invocando aquellos en su derecho, ya el reglamento de 11 de Marzo de 1868, ya la calificación que alcanzaron ante el concurso libre, ya tambien el lugar conquistado en las últimas oposiciones; y siendo preciso, por lo cercana que está la temporada oficial, preparar lo antes posible para todos los establecimientos balnearios la distribución del servicio facultativo, sin perjuicio de hacer en su día la definitiva proclamación de derechos respectivos, según lo aconsejen los fueros de la justicia y el voto del Real Consejo de Sanidad en el expediente general que le ha sido consultado.

S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

Las plazas de médicos directores de baños que existen en la actualidad vacantes, se proveerán interinamente por la Administracion en los médicos á quienes ampara el reglamento de 11 de Marzo de 1868, en los que han sido propuestos para premio mediante el concurso libre, y en aquellos cuyos ejercicios fueron aprobados por el Tribunal de oposiciones últimamente verificadas en esta Corte.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Marzo de 1875.—Francisco Romero y Robledo.—Sr. Director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales,

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 11 de Marzo de 1875.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior y despues de haberse dado cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, se continuó la discusion sobre el uso de los excitantes durante el parto, y

El Sr. CORTEJARENA dijo: que se estaba ocupando la Academia en una cuestion importantísima, porque lo son en sumo grado todas las que se refieren á las dificultades que suele ofrecer el parto. Se ocupó brevemente de las propiedades del tejido uterino, las cuales se manifiestan casi únicamente en los momentos en que concurren á la funcion generatriz; asentó que la inercia ó languidez uterina es un estado relativo á la época del parto en que se la considera; distinguió la atonía de la inercia, calificando con esta última denominacion la atonía más graduada, la falta completa de accion, y recordó la existencia de otros estados que tienen analogía con los referidos. Limitó el uso de los excitantes uterinos especiales á la verdadera atonía ó inercia de la matriz localizada en esta entraña, pues para las debilidades dependientes de causa general debian preferirse los excitantes generales. Citó tambien las atonías que pueden llamarse mecánicas ó por obstáculo físico en que se hallan contraindicados los excitantes especiales, puesto que su intervencion, no sólo sería inútil, como en otros casos, sino tambien perjudicial. Hizo, en fin, algunas consideraciones sobre el espasmo uterino.

Pasando luego al uso del cornezuelo de centeno, recordó las condiciones de su accion sobre la matriz, las cuales limitan todavia más las indicaciones de esta sustancia, que aun estando bien indicada, sólo debe administrarse en los últimos períodos del parto, siendo á menudo reemplazada con ventaja por otros medios menos peligrosos.

Se mostró en suma poco partidario del cornezuelo, inclinándose á creer que no se perdería mucho apelando casi siempre á otros recursos con el fin de favorecer el parto. Entre estos medios señaló como excelentes el baño general, los estimulantes de toda la economía, las presio-

nes sobre el útero, y hasta la aplicacion del forceps, cuando ya se halla la cabeza en el estrecho inferior. Dijo que el cornezuelo ofrecia peligros despues de salir el feto, dificultando la espulsion de las secundinas. Así es que aun para contener las hemorragias consecutivas, prefería la electricidad, á no ser en el caso en que espelida ya la placenta, sigue fluyendo copiosamente la sangre. Todavía contra tal accidente pueden usarse otros recursos, no siendo absolutamente preciso el cornezuelo.

Habló en seguida de otros casos en que se ha empleado el cornezuelo; le consideró ineficaz para provocar el aborto con un objeto científico; dijo que no crea contracciones y sólo sirve para favorecer las que están ya iniciadas.

Por fin consideró utilísimo el cornezuelo en los casos en que conviene facilitar la terminacion de un aborto que ni puede ni debe contenerse; mas no le creyó tan provechoso en las metrorragias fuera del estado de gestacion.

En cuanto á la ergotina consideró con el Sr. Alonso que no podia sustituir en todos los casos al cornezuelo.

Concluyó insistiendo en que los procedimientos manuales son á menudo suficientes para apresurar sin violencia los partos lentos, y en que las escasas ventajas del cornezuelo están sobradamente compensadas con grandes inconvenientes.

Con lo cual y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Concepcion de los Cobos, vecina de esta corte, solicita la pension de viudedad por fallecimiento de su esposo el socio D. Manuel Ovejero y Ramos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Marzo de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

D. Lorenzo José Fernandez, socio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general.

Madrid 22 de Marzo de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

Doña Ana Barrio, viuda del socio D. Segundo Sanchez, ha sido declarada pensionista de este Monte-pío con el haber anual de 2.460 rs. Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 22 de Marzo de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Movimiento de la poblacion.

Hé aquí el ocurrido en Madrid durante el mes de Enero del corriente año:

Nacidos vivos.

Nacidos sin vida ó muertos antes de su inscripcion.

Varones.

Hembras.

Fallecidos por muerte natural.

Idem de muerte violenta, herida, etc.

Idem de muerte enil.

Total Total

Reba mu

Resu

Si poco
ciembre an
to de 28 in
te á Enero
funciones á

No deja
chos por e
años, que
es el siguie

Vivió es
que consist
ñana 8 on
azúcar y
cama hasta
de pan y 8
que tomab
dos los día
cada medi
cada dos h

En los 5
sometió á
á 50 por 1
desayuno,
mer día, 2
quinto. Ap
variaciones
censo, que
heit. El p
disminuido
te tres día
este modo

NACIMIENTOS.

Nacidos vivos...	Legítimos, 418 varones y 417 hembras: total, 835.	Total de nacidos vivos, 4.339.
	No legítimos, 169 varones y 135 hembras: total, 304.	
Nacidos sin vida ó muertos antes de su inscripción...	Legítimos, 29 varones y 28 hembras: total, 57.	Total de nacidos muertos, 84.
	No legítimos, 15 varones y 12 hembras: total, 27.	

DEFUNCIONES.

Varones.	{	Solteros, 319.	{	Total, 568..	{	Total general de defunciones, 4.151.
		Casados, 179.				
		Viudos, 70. . .				
Hembras.	{	Solteras, 324.	{	Total, 583..		
		Casadas, 120.				
		Viudas, 139..				
Fallecidos de muerte natural.	{	Enfermedades co-	{	Varones, 577.	Hembras, 544.	
		munes.				
		Enfermedades endé-				{
micas ó contagio-						
sas.						
Idem de muerte natural repentina.	{	Varones, 15.	{	Hembras, 7.		
		Hembras, 7.				
Idem de muerte violenta, herida, etc.	{	Varones, 10.	{	Hembras, 4.		
		Hembras, 4.				
Idem de muerte enil.	{	Varones, 3.	{	Hembras, 4.		
		Hembras, 4.				

Si poco satisfactorio fué el resultado en el mes de Diciembre anterior, por cuanto solamente hubo un aumento de 28 individuos, mucho menos lo es el correspondiente á Enero, en que escudieron en número de 12 las defunciones á los nacimientos.

El alcohol en el hombre sano.

No deja de tener interés los siguientes experimentos hechos por el Dr. Parkues, en un soldado vigoroso de 25 años, que pesaba 67 kilogramos 16 gramos. Su resumen es el siguiente:

Vivió este hombre durante seis días sujeto á un régimen que consistía en almorzar á las 6 y 30 minutos de la mañana 8 onzas de pan, media de manteca, 17 de té con azúcar y 3 de leche. Inmediatamente permanecía en la cama hasta las 2 y 30 en que comía 12 onzas de carne, 40 de pan y 8 de agua; hacia ejercicio hasta las seis, hora en que tomaba el mismo alimento que en el desayuno. Todos los días se le tomaba la temperatura rectal y axilar; cada media hora, desde las seis de la mañana á las dos, y cada dos horas desde este momento.

En los 5 días que siguieron á este primer período, se le sometió á igual régimen, añadiendo el uso del coñac á 50 por 100 de alcohol absoluto, cuatro horas después del desayuno, en dosis crecientes que fueron: 1 onza el primer día, 2 el segundo, 4 el tercero, 6 el cuarto y 6 el quinto. Apesar del uso del alcohol, se observaron pocas variaciones de temperatura; nunca ascenso, más bien descenso, que nunca pasó de 7 céntimos de grado de Fahrenheit. El pulso, que por la permanencia en el lecho había disminuido, aumentó en frecuencia con el alcohol durante tres días, para luego volver á descender, quedando de este modo la cifra media de los latidos cardiacos idéntica,

después de la segunda, que durante la primera parte de experiencia.

Por el esfigmógrafo se comprobó que el alcohol aumentaba la fuerza de las pulsaciones arteriales; la respiración pareció siempre disminuida aunque ligeramente.

A estos resultados añade el mismo autor otros observados en un hombre que tomaba después de 16 horas de ayuno 2 onzas de coñac permaneciendo luego en el reposo: la temperatura rectal descendió á veces ligeramente hasta medio grado F., dos horas después de la ingestión, haciéndose normal tres horas después.

El alcohol administrado después de la digestión, cuando el calor animal se eleva normalmente por los efectos del alimento, hace descender la temperatura de 7 á 30 céntimos de grado F., Una dosis de 114 á 227 centímetros cúbicos de alcohol ingerida en las 24 horas por un sujeto dedicado á sus habituales ejercicios, ningún efecto apreciable tenía sobre el calor. El efecto del alcohol sobre el pulso se hace sensible en ciertas circunstancias: su frecuencia aumenta de 5 á 10 pulsaciones por minuto, y aun á veces más, pero á pesar de esto la cifra media no varía; pues pasada la acción, el pulso queda lo mismo; al tacto la arteria produce sensación de blandura, pero el esfigmógrafo revela amplitud en el latido los vasos menores se dilatan dando un calor subido á los tegumentos. Por último sobre la respiración son menos sensibles los efectos de esta sustancia, que se reducen á disminuir el número de inspiraciones aunque haciéndolas más profundas.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid (1).

Durante la semana que acaba de terminar, han dominado los vientos NE. y ENE.; el termómetro ha marcado 16°,2 como temperatura máxima, y 0°,7 como mínima, y el barómetro 761,42 y 706,67 respectivamente.

En las enfermedades reinantes se han observado escasas y poco importantes modificaciones: entre las agudas han continuado las inflamaciones del aparato respiratorio con el carácter que hicimos notar y con el notable incremento de sus síntomas generales, aun con escasas lesiones; las pleurodinias se han mostrado muy frecuentes y complicando á las bronquitis y fiebres catarrales que tomaban con ello aparente gravedad. Los afectos gástricos catarrales, las enteralgias, las diarreas pertinaces y los flujos hemorroidales se han hecho frecuentes. Los reumatismos articulares, las erisipelas y las fiebres eruptivas, poco numerosas.

Las enfermedades crónicas que más defunciones han ocasionado han sido las pertenecientes al aparato digestivo y al respiratorio.

CRÓNICA.

Necrología. Ha fallecido en Madrid D. José Fernandez Carretero, médico que fué durante muchos años de la cárcel del Saladero, y posteriormente médico primero de D. Amadeo de Saboya. Era persona muy conocida y generalmente estimada.

—También ha fallecido á mediados del mes último nuestro querido amigo el doctor D. Manuel Sarraís y Bonafós,

(4) La falta que desde hace algunos números habrán notado nuestros favorecedores en la exactitud con que antes publicábamos los estados del Observatorio Astronómico de Madrid, falta independiente de nuestra voluntad, nos obliga á adoptar la forma en que se redactaban antes los Estados sanitarios, con el objeto de que puedan formar nuestros lectores juicios exactos, respecto á la influencia de los agentes meteorológicos en la salud pública.

subinspector retirado del cuerpo de Sanidad militar, modesto y honrado práctico, cuyos eminentes servicios, inteligencia y celo en el cumplimiento de sus deberes, le hicieron acreedor al más distinguido aprecio de sus profesores y del público durante su carrera facultativa. Hacia muchos años que vivía retirado ocultando en la oscuridad sus talentos y virtudes. ¡Dios haya premiado su laboriosa y cristiana vida y conceda resignación a su familia y amigos para soportar tan dolorosa pérdida!

Oposiciones. A las nueve de la mañana del martes 23 del pasado mes tuvo lugar en el anfiteatro del Hospital militar de esta Corte la constitución pública del tribunal censor de las oposiciones a plazas de médicos segundos vacantes en el cuerpo de Sanidad militar, convocadas por edicto del 1.º del actual, en cumplimiento de lo dispuesto en la Real orden de 25 de Febrero próximo pasado.

El número de individuos que han firmado el concurso a estas oposiciones ha sido el de 170, de los cuales figuran: 4 como médico de marina, 4 como alférez de infantería, 4 como cabo de la misma arma, 4 como miliciano nacional que se halla con las armas en la mano al frente del enemigo, 2 pertenecen a la clase de tropa de la brigada sanitaria, 2 están ya declarados soldados en el actual reemplazo, 67 son médicos provisionales en el cuerpo y 95 de la clase de paisanos.

De los 170 uno solo tiene el título de doctor, los demás son licenciados en medicina y cirugía, y proceden de todas las Facultades oficiales de España, excepto uno, que es procedente de la escuela libre de Sevilla, y dos que lo son de la de Zaragoza.

Se ha dispensado a siete individuos el exceso de edad sobre la reglamentaria de treinta años, que se marca como límite para firmar el concurso.

El tribunal está compuesto del Excmo. Sr. D. Francisco Weyler, y de los Sres. Andrés y Espala, Gimenez Villanueva, Plá y Pujolá, Esteve y Soriano y García Camison.

Concurso desierto. No se ha presentado ningún escrito relativo al Elogio histórico del Dr. D. Raimundo Fors y Cornet: en su consecuencia el colegio de farmacéuticos de Madrid en su última sesión declaró desierto el concurso abierto para escribir la biografía del colegial citado. La Junta de gobierno designará la persona que haya de encargarse de llevar a cabo este trabajo, para que la próxima sesión de aniversario se celebre con la acostumbrada solemnidad.

Honrosa distinción. En uno de nuestros colegas de Lisboa leemos una invitación que el señor ministro de Holanda hace a los médicos de aquella nación, ofreciéndoles con grandes ventajas ser admitidos como facultativos militares en el ejército real holandés con destino a las Indias Orientales. Ignoramos, dice el periódico de quien tomamos esta noticia, si esta invitación se hace extensiva a los profesores de las demás naciones.

La Revista europea. El *Apocalipsis* del año 97 se titula un extenso estudio de Ernesto Renan, el sabio historiador de las edades semíticas, que publica la REVISTA EUROPEA en su número 57. Además publica el artículo tercero y último de la *Introducción al estudio de la filosofía platónica*, del Sr. Canalejas; un estudio titulado *Orígenes de la astronomía*, del profesor de la Universidad de Barcelona, D. J. Riquelme Lain-Calvo; un artículo del ingeniero de minas, D. Roman Oriol, sobre la importancia de la hulla en España; otro del conocido escritor francés, M. Gaston Tissandier, acerca de las nuevas materias colorantes que se han descubierto y que han de prestar grandes servicios a la industria; el final de *Los argonautas*, de N. Hawthorne, traducido por D. M. Juderías Bender; una relación de las investigaciones de M. Pasteur sobre *La teoría de la fermentación*; un artículo necrológico acerca de los eminentes hombres de ciencia ingleses, alemanes, belgas y franceses: Lyell, Argelander, D'Omalus, Seguin, Baudelot y Mathieu; una carta del sabio francés M. Janssen, dando curiosas noticias de las observaciones del paso de Venus; un artículo referente al boldo, nuevo medicamento descubierto en Chile; y otros varios trabajos y noticias útiles y de importancia.

Arreglo provisional. Según leemos en varios periódicos, la cuestión balnearia que tanto ha dado que hablar a la prensa, se halla ya resuelta provisionalmente y a lo que parece van a ser nombrados médicos-directores *interinos* de baños los señores siguientes:

D. Manuel García Martínez, para Arnedillo; D. Salvador Rodríguez Osuna, para Concepción de Peralta; D. Ildefonso

Oton, para Marmolejo; D. Miguel Zapater, para Molina de Carranza; D. Amalio Jimeno, para Sacedon; D. Alejandro de Gregorio, para Jaraba; D. Fernando Illescas, para Fuente Agria; D. Justo Jimenez de Pedro, para Fitero el Viejo; D. Luis María Aguilera, para Grávalos; D. Augusto Estrada, para Graena; D. Miguel Millaruelo, para Caldas de Bohi; D. Luis Lopez Fernandez, para los Hervideros de Fuensanta; D. Joaquin Ibon, para las Salinetas de Novelda; D. Mariano Viejo, para Paracuello de Giloca; D. Enrique Doz, para Malahá; D. José Chacel, para Fortuna; D. Félix Tejada y España, para Sobron; y D. Hilario de Rugama, para Puente Viesgo.

Opio de Cartagena. Según leemos en el último número de nuestro apreciable colega *La Farmacia Española*, don Eduardo Menchero, laborioso farmacéutico de Cartagena, envía a la exposición de Filadelfia varias muestras del magnífico opio por él obtenido.

Sirva esto de estímulo a los demás profesores, para que coadyuven a que la farmacia española se halle dignamente representada en aquel gran certamen.

Nuevas juntas provinciales. Por un decreto publicado en la *Gaceta* de uno de estos últimos días, quedan disueltas las Juntas provinciales y locales de Instrucción pública, nombrándose otras nuevas, que se compondrán: del gobernador civil de la provincia, de un eclesiástico, de un individuo de la comisión provincial y otro del Ayuntamiento, del juez de primera instancia, del director de la Escuela normal ó inspector de primera enseñanza, del rector de la Universidad, si la hubiere, del director del Instituto y tres padres de familia, nombrados por el Gobierno, a propuesta en terna por el gobernador, siendo este presidente y en su ausencia el rector de la Universidad ó el juez de primera instancia.

Ley de Sanidad. La comisión del Consejo de sanidad encargada de estudiar la reforma de la ley del ramo la componen los Sres. Jove y Hévia, Mendez Alvaro, Peñuelas, Ríoz, Puente Apezechea, Perez Gallego y Ortega Cañamero.

Gaceta de especialidades. Con este título verá la luz pública en Valencia dentro de breves días un nuevo periódico de medicina, destinado única y exclusivamente a aumentar la afición hacia el estudio de las especialidades que en tan alto grado contribuye al adelantamiento de nuestra ciencia. Componen la redacción los Sres. Navarro Rodrigo, Aparicio, Campá, Candela y Magraner, conocidos y bien reputados catedráticos de aquella Escuela de Medicina unos y distinguidos profesores los otros. Deseamos larga y próspera vida a ese periódico, y prometemos informar a nuestros lectores de los asuntos que en él se ventilen.

VACANTES

Lo están. La de médico-cirujano de Higuera (Cáceres); su dotación 325 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 12 familias pobres, reconocimientos de quintos, etc., y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Fuente de Santa Cruz (Segovia); dotadas cada una con 250 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

ANUNCIOS.

Carreras y Aragón.—Estudios oftalmológicos, colección de artículos y observaciones clínicas sobre varias enfermedades de los ojos, seguida de una memoria sobre el oftalmoscopio, ilustrado con una cromolitografía. Un volumen; se vende en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo, Madrid. (P. L.)

Bellogin Aguasal.—Manual del practicante de farmacia. Constará de 7 a 8 cuadernos de 96 páginas cada uno; se ha publicado el primero. Se vende en Valladolid, casa del autor, Agustinas, 36, al precio de 1 peseta 50 cént., franco de porte el cuaderno. (P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

GUERISON DES DENTS CARIÉES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas caria-
das. 9 y 13 r.
Con el Licor chlorofénico, se ataja instantáneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r.
Con la Mixtura desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor
Chavarrn y Toté, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurun, Escolar, Sanchez
Ocaña y Ortega.

Verdaderos
GRANOS de SALUD
del doctor **FRANCK**

El mejor y el mas útil de todos los pur-
gantes. Noticia gratis. Hay muchas imita-
ciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en
tinta encarnada y esta etiqueta en **CUATRO COLORES**.

Paris, botica **LEROY**.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31,
S^{res} M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

EN 4 COLORES

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres
médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean
con el mayor éxito para facilitar los partos, para
combatir los flujos uterinos y las hinchazones
del úterus, las methorragias, la epistaxis, las
disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la
solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los
poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medi-
cina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de
intervalo, ha constatado la superioridad que
tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó
insolubles. Se emplean generalmente para el
tratamiento de la clorosis, la anemia, la ame-
norrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso
diurético a la vez, se emplea, hace 30 años,
con notable éxito por los Médicos de todos los
países, contra las enfermedades organicas ó no
organicas del corazón, las hydropesias y la
mayor parte de las afecciones del pecho y de
los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmo-
nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: **FARMACIA LABELONYE Y C^o**,
calle de Aboukir, 89, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y cró-
nicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio:
44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.
En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor
á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del An-
gel, 7; Sanchez Ocaña, Atocha, 35. y Ortega, Leon, 13.

PILULES DE HOGG

1^o PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA
Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las oca-
siones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2^o PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL
HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones
que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil)
y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3^o PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO
INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis,
la caquexia clorótica y las afecciones atonicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos
triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th:—Paul Hogg, farma-
ceutico quimico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de
Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid,
por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell herma-
nos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris
(Sesion del 31 Agosto 1853). — Alimento tó-
nico y reconstituyente para las personas
linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De iodo de hierro con manteca de cacao; es-
pecifico eficaz contra las afecciones linfáticas,
cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz so-
litaria. 86r Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r.
de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON,
Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Fran-
co-Española, Sordo, 31; por menor, S^{res} Bor-
rell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.
J. Moreno, Mayor, 93; y Rodriguez Hernandez,
Mayor, 25.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado
del público: más de 50 años de constante
éxito en Europa, China é India. Cura la
tos, asma y afecciones de la garganta y
del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni
ópio ni otro producto deletéreo, y pue-
den tomarle las personas más delicadas.
—Véndese en cajas de carton y de hoja
de lata de varios tamaños. Precios, 18 y
8 rs.—Madrid, Agencia franco-española,
Sordo, 31; por menor, señores Borrell
hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y
Ocaña. (A 3.890.)

AGUA SOBERANA DE PLANCH AIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es euro-
pea, evita la caída del pelo, pues des-
truye las películas, que tanto perjudican
á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibi-
lidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia
franco-española, Sordo, 31.—Seis fras-
cos por 80 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA
para la curacion del virus procedente de
antiguas enfermedades, empleado y por
los más célebres médicos para el trata-
miento de todas las afecciones de la piel,
herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española,
Sordo, 31; por menor, á 24 rs., S^{res} M.
Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega,
Rodriguez Hernandez.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en
este puerto, el mejor aceite de ballena
para la medicina (*Oleum jecoris asseil
optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á
tbr moneda 25 —En botellas especiales,
á 28 skillings noruegos la botella, y la
media bot. lla. á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.
P. C. HOEL.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y cien-
cias, el clero, magistrados, médicos, ci-
rujanos dentistas y artistas que deseen
obtener el título y diploma de doctor ó
bachiller honorario, pueden dirigirse á
MEDICUS, calle del Rey, 46, Jer-
sey (Inglaterra.)

VIN DE CHASSAING

El VINO BI-DIGESTIVO de CHASSAING, cuyo sabor es de los mas agradables, contiene los dos agentes naturales é indispensables de la digestion :

La PEPSINA y la DIASTASIS.

Es muy superior á las preparaciones de Pepsina, que no ejercen su accion sino en parte de los alimentos (las carnes), dejando sin digerir la otra parte (las féculas) que entran en grande proporcion en la alimentacion. La asociacion de estos dos digestivos naturales, fué objeto de un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris, el 29 Marzo de 1864.

Desde entonces los Médicos no han dejado de prescribirlo contra las Digestiones difíciles ó incompletas, Vómitos, Disenteria, Diarrea, Enflaquecimiento, Consuncion, Males de estómago, Gastralgia, Dispepsia, Convalecencias lentas, Pérdida del apetito y de las fuerzas

PARIS, 2, rue de la Contellerie, antes 2, AVENUE VICTORIA.
MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31, y sus depositarios.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Único conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitrán de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitrán de Noruega.

Nuestro licor de Alquitrán, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitrán concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria.
Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitrán con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empujes húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.
Uso externo: Mitad Alquitrán y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restrine el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

NO MAS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. — Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.

